

---

# El urbanismo romano. Los romanos y el arte

---

PID\_00274391

Isabel Rodà de Llanza

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas

---



**Isabel Rodà de Llanza**

Catedrática de Arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Técnica Superior de Arte y Arqueología de los museos de Barcelona, en excedencia. Especializada en epigrafía y escultura romanas. Autora de más de un centenar de trabajos sobre su especialidad. Ha dirigido excavaciones arqueológicas. Participa en numerosos proyectos internacionales.

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Mònica Bouso (2020)

Primera edición: febrero 2020

© Isabel Rodà de Llanza

Ilustraciones: J. M. Newhouse, Albert Sancho

Todos los derechos reservados

© de esta edición, FUOC, 2020

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Realización editorial: FUOC

*Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.*

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>6</b>
<b>1. Urbanismo en la antigua Roma.....</b>	<b>7</b>
1.1. Infraestructuras .....	7
1.2. El agua .....	8
1.3. El fórum .....	11
1.4. Los edificios para espectáculos .....	11
1.5. Técnicas constructivas .....	13
1.6. La arquitectura privada .....	14
1.7. El mantenimiento .....	15
<b>2. Orígenes del arte romano.....</b>	<b>17</b>
<b>3. El arte en Roma bajo los reyes y la República.....</b>	<b>18</b>
3.1. Del siglo VIII al III a. C. ....	18
3.2. El siglo II a. C. ....	21
3.3. El siglo I a. C. ....	24
<b>4. Escultura, pintura y mosaico en época republicana.....</b>	<b>25</b>
4.1. La escultura .....	25
4.2. La pintura mural .....	26
4.3. El mosaico .....	27
4.4. Recapitulación .....	27
<b>5. El arte de Augusto y del siglo I d. C.....</b>	<b>28</b>
5.1. Ideología y arquitectura .....	28
5.2. La escultura .....	31
5.3. La pintura y el mosaico .....	31
5.4. Las otras artes .....	32
5.5. Los Julio-Claudios (14-68 d. C.) .....	33
5.6. Los Flavios (69-96 d. C.) .....	34
<b>6. El siglo II d. C. y comienzos del III: las dinastías de los Antoninos y de los Severos.....</b>	<b>37</b>
6.1. Los Antoninos (96-192 d. C.) .....	37
6.2. Los Severos (193-235 d. C.) .....	42
<b>7. El siglo III.....</b>	<b>45</b>

---

<b>8. Constantino y el siglo IV.....</b>	<b>48</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>52</b>
<b>Actividades.....</b>	<b>53</b>
<b>Ejercicios de autoevaluación.....</b>	<b>53</b>
<b>Solucionario.....</b>	<b>54</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>55</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>57</b>

## Introducción

En este módulo didáctico se da prioridad al tratamiento del **fenómeno urbano**, el más característico de la civilización romana. La ciudad constituye el centro de amplios territorios y su intercomunicación es la razón de ser de la red viaria.

«Todos los caminos llevan a Roma» es una frase tópica que en este caso está absolutamente adecuada a la realidad. Roma es el centro que inspira todo su territorio, a pesar de las influencias externas.

Resulta muy evidente que la primera mitad del siglo II d. C. es el momento álgido de la vida y del esplendor de las ciudades; planteamos el camino que conduce a este momento y la evolución posterior.

El ejemplo más paradigmático no podría ser otro que la misma ciudad de Roma ante, además, la imposibilidad de abarcar los inmensos dominios provinciales.

Por otro lado, no hemos pretendido ofrecer una historia del arte, sino analizar la **evolución de las tendencias artísticas en Roma** en relación con su desarrollo histórico y urbano, para que la recepción y la difusión de la obra artística pueda ser analizada paralelamente a la obra literaria y al progreso de la sociedad romana.

## Objetivos

Los objetivos que se pretenden alcanzar con este módulo didáctico son los siguientes:

- 1.** Proporcionar unas líneas generales del significado del hecho artístico según lo entendían los romanos a lo largo de las diferentes etapas de su historia. No se trata, pues, de estudiar en estas breves páginas una historia del arte romano.
- 2.** Intentar enmarcar, de un modo muy sintético, el urbanismo y el arte dentro del contexto histórico, social, económico e ideológico para, fundamentalmente, facilitar la comprensión de los motores de su evolución. La idea de hacer una lista de lugares, obras y autores se ha descartado.
- 3.** Mostrar las principales aportaciones e innovaciones introducidas por los romanos y que a menudo suponen un avance muy importante, sobre todo en lo que respecta al urbanismo y a la arquitectura.
- 4.** Proponer un esquema histórico muy sencillo para poder enmarcar adecuadamente el hecho artístico, dada la inmensidad espacial y cronológica del mundo romano. La ejemplificación se centra fundamentalmente en la ciudad de Roma.
- 5.** Intentar ajustar este módulo didáctico a los contenidos de la cultura clásica, lo que permitirá integrar el arte y el urbanismo como componentes de un todo más global.

## 1. Urbanismo en la antigua Roma

Nunca somos lo bastante conscientes de que nuestro mundo actual encuentra su antepasado directo en el romano. Si Roma supo imponer su derecho a lo largo de su dilatado Imperio, también supo darle un orden y una estructura mediante los cuales, teniendo en cuenta las condiciones naturales y las tradiciones autóctonas, consiguió urbanizar una extensión geográfica hasta entonces nunca alcanzada, a menudo con el deseo evidente de dominar, e incluso de invertir, la naturaleza.

Hay que tener en cuenta la amplitud cronológica, más de 1.000 años, por la que transcurre la historia del arte romano, y también que este arte convivió con culturas muy diversas que, a su vez, dejaron una huella en el arte del conquistador: las zonas orientales de cultura helenística tuvieron sus propias pautas; el peso del Egipto milenario impregnó el arte romano con unas formas insólitas en otras regiones; en el Occidente mediterráneo, en cambio, fue en realidad Roma la que extendió el fenómeno de la helenización.

Con todo esto queremos decir que, a pesar de una cierta apariencia de uniformidad, son muchas y muy variadas las corrientes latentes en el arte romano y que hay que tener siempre en cuenta el momento, el ambiente social y la procedencia de una determinada obra, y si esta es, además, el producto del arte oficial o bien del privado.

Solo con los mencionados presupuestos podremos sopesar la distancia enorme que separa, por ejemplo, un retrato de Palmira (Siria) de un retrato privado de un galo desconocido.

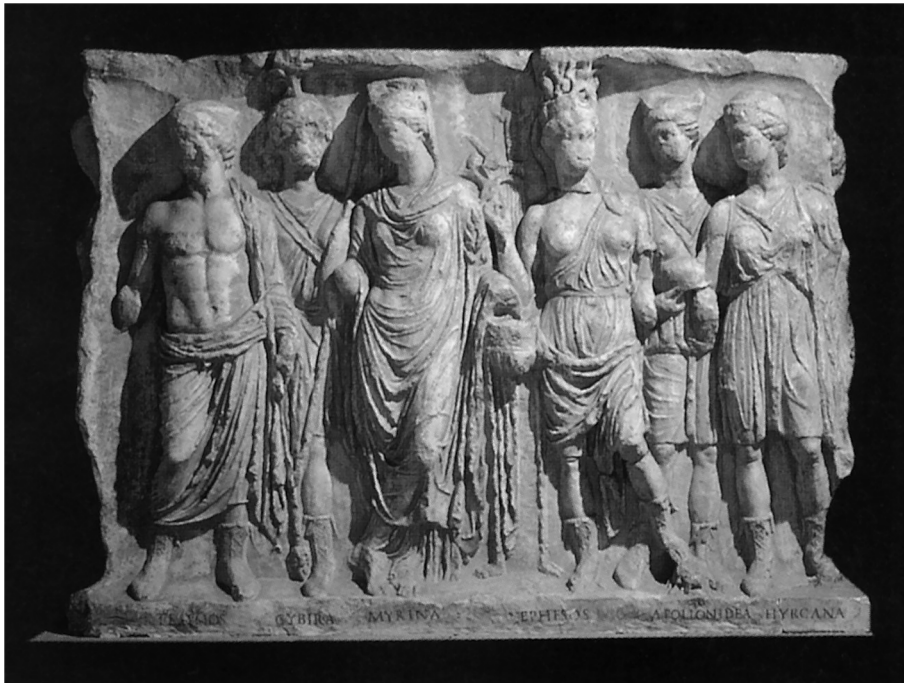
Los romanos fueron sin duda grandes urbanistas y arquitectos; de hecho, sobresalieron en estas dos artes por encima de todas las otras. Roma era consciente de que, para mantener los territorios que iba dominando, debía tener una **red de comunicaciones** fluida y sólida, y tenía que instaurar el modo de vida romano a través de un **marco arquitectónico** en el que se pudiesen desarrollar las instituciones ciudadanas.

### 1.1. Infraestructuras

Para lograrlo, se apresuró a dotar a los núcleos urbanos de potentes infraestructuras con unos servicios suficientes. Las **murallas** fueron un elemento necesario en las primeras etapas de conquista; después, sin embargo, una vez lograda la paz, las murallas devinieron un símbolo de prestigio y se convirtieron

casi en un sinónimo de la ciudad. A partir del siglo III d. C. y debido al peligro creciente de las invasiones bárbaras, los recintos amurallados volvieron a recuperar el carácter defensivo.

Figura 1. Relieve de la base de una estatua de Tiberio. Museo de la Civilización Romana, Roma



### Las murallas, símbolo de prestigio

Pasadas las etapas de conquista, ya en épocas de paz, cuando se quería representar alegóricamente una ciudad se hacía mediante una figura femenina con la testa coronada por una muralla y sus torres.

Este relieve, en la base de una estatua de Tiberio, muestra las personificaciones de diversas ciudades asiáticas integradas al Imperio en la época de este emperador.

Para entender la vida de las ciudades romanas, a menudo situadas a la orilla del mar o de un río navegable, es importante tener en cuenta la función del **puerto** en el desarrollo urbanístico. Desafortunadamente, los cambios naturales hacen que hoy tengamos pocos restos, empezando por los del mismo puerto marítimo de Roma, Ostia, soterrado cerca del actual aeropuerto de Fiumicino y que fue remodelado esencialmente por Claudio y Trajano; por otro lado, los orígenes de Roma están vinculados a los del puerto fluvial en la margen izquierda del Tíber (*forum Boarium*).

Otro hecho que no hay que olvidar es la íntima unión entre la ciudad y su territorio (*ager*), que le era otorgado y convenientemente dividido por el procedimiento de la *centuriatio*, para que la ciudad dispusiera de sus propios recursos naturales. Al hablar de urbanismo, sería un error totalmente distorsionador de la realidad considerar la ciudad solo murallas adentro y desligarla de su entorno natural.

## 1.2. El agua

El agua fue una de las primeras y constantes preocupaciones de los romanos, por lo que cualquier ciudad, por pequeña que fuera, procuraba no abastecerse solo de pozos y cisternas, sino que tenía sus propios **acueductos** dotados de un buen mantenimiento para asegurar la calidad del suministro y la correcta



distribución con torres de aguas (*castella aquae*); por otro lado, la eliminación de las aguas residuales, mediante una compleja red de *alcantarillas*, no tiene nada que envidiar al sistema de una de nuestras ciudades.

Figura 2. La ciudad de Roma



<p>— Recinto en el tiempo de la República</p> <p>— Muralla de Aureliano</p> <p><b>DIVISIONES ADMINISTRATIVAS:</b></p> <p><b>I</b> Puerta Capena</p> <p><b>II</b> Caelimontium</p> <p><b>III</b> Isis et Serapis</p> <p><b>IV</b> Templum Pacis</p> <p><b>V</b> Esquiliae</p> <p><b>VI</b> Alta Semita</p> <p><b>VII</b> Via Lata</p> <p><b>VIII</b> Fórum Romanum</p> <p><b>IX</b> Circus Flaminius</p> <p><b>X</b> Palatium</p> <p><b>XI</b> Circus Maximus</p> <p><b>XII</b> Aventinus</p> <p><b>XIII</b> Aventinus</p> <p><b>XIV</b> Transtiberinus</p> <p><b>EDIFICIOS, MONUMENTOS, ARCOS, ACUEDUCTOS:</b></p> <p><b>De la República:</b></p> <p>1 Teatro de Pompeyo</p> <p>2 Pórtico de Pompeyo</p> <p>3 Teatro de Balbo</p> <p>4 Circo Flamini</p> <p>5 Templo de Júpiter Capitolino</p>	<p>6 Templo de Juno Moneta</p> <p>7 Fórum Julio</p> <p>8 Tabularium</p> <p>9 Basílica Julia</p> <p>10 Basílica Emilia</p> <p>11 Aqua Appia</p> <p>12 Aqua Marcia</p> <p>13 Anio Vetus</p> <p><b>De Augusto:</b></p> <p>14 Mausoleo de Augusto</p> <p>15 Ara Pacis</p> <p>16 Solarium</p> <p>17 Termas de Agripa</p> <p>18 Pórtico de Octavia</p> <p>19 Templo de Apolo</p> <p>20 Teatro de Marcelo</p> <p>21 Templo de Quirino</p> <p>22 Templo de Ia Salud</p> <p>23 Fórum de Augusto</p> <p>24 Fórum de Nerva</p> <p>25 Casa de Livia</p> <p>26 Aedes Caesarum (T. Divus Julius)</p> <p>27 Circus Maximus</p> <p>28 Emporium</p> <p>29 Templo de Juno Lucina</p> <p>30 Pórtico de Livia</p>	<p>31 Mercado de Livia</p> <p>32 Castra Priora</p> <p>33 Aqua Marcia Tepulia Julia</p> <p>34 Aqua Julia</p> <p><b>De los Julio-Claudios sucesores de Augusto:</b></p> <p>35 Termas de Nerón</p> <p>36 Pórtico de Vipsania</p> <p>37 Templo de Janus</p> <p>38 Templo de Ia Fortuna Viril</p> <p>39 Fórum Boarium</p> <p>40 Palacio de Tiberio</p> <p>41 Casa de Calígula</p> <p>42 Casa de las Vestales</p> <p>43 Pórtico de Nerón</p> <p>44 Horrea</p> <p>45 Castra Praetoria</p> <p>46 Piscina</p> <p>47 Domus Aurea</p> <p>48 Templo de Claudio</p> <p>49 Mercado</p> <p>50 Castra Peregrina</p> <p>51 Castra</p> <p>52 Castra</p> <p>53 Horrea Galbiana</p> <p>54 Arco de Claudio</p> <p>55 Arco de Dios</p>	<p>56 Aqua Virgo</p> <p>57 Aqua Claudia</p> <p>58 Anio Novus</p> <p><b>De los Flavios y de los Antoninos:</b></p> <p>59 Mausoleo de Adriano</p> <p>60 Ustrinum de los Antoninos</p> <p>61 Columna de Marco Aurelio</p> <p>62 Estadio de Domiciano</p> <p>63 Odeón</p> <p>64 Panteón</p> <p>65 Templo de Matidia</p> <p>66 Templo de Adriano</p> <p>67 Templo de Tito y Vespasiano</p> <p>68 Templo de los Flavios</p> <p>69 Templo de Serapis</p> <p>70 Mercado de Trajano</p> <p>71 Columna de Trajano</p> <p>72 Fórum Trajano</p> <p>73 Fórum de la Paz</p> <p>74 Templo de Venus y Roma</p> <p>75 Palacio de los Flavios</p> <p>76 Domus Augustana</p> <p>77 Termas de Trajano</p> <p>78 Termas de Tito</p> <p>79 Coliseo</p> <p>80 Ludus Magnus</p> <p>81 Ludus Matutinus</p>	<p>82 Templo del Honor</p> <p>83 Arco de Adriano</p> <p>84 Aqua Trajana</p> <p>85 Aqua Alsietina</p> <p><b>De los Severos y del Bajo Imperio:</b></p> <p>86 Templo del Sol Invictus</p> <p>87 Templo de Isis y Serapis</p> <p>88 Termas de Constantino</p> <p>89 Templo de Venus Ericina</p> <p>90 Termas de Diocleciano</p> <p>91 Ninfeo</p> <p>92 Basílica de Constantino</p> <p>93 Templo de Cibeles</p> <p>94 Casa de Septimio Severo</p> <p>95 Termas de Decio</p> <p>96 Termas de Caracalla</p> <p>97 Templo de Isis</p> <p>98 Termas de Helena</p> <p>99 Castra Nova</p> <p>100 Ludus</p> <p>101 Arco de Galieno</p> <p>102 Arco de Constantino</p> <p>103 Aqua Antoniana</p>
--	---	--	---	--

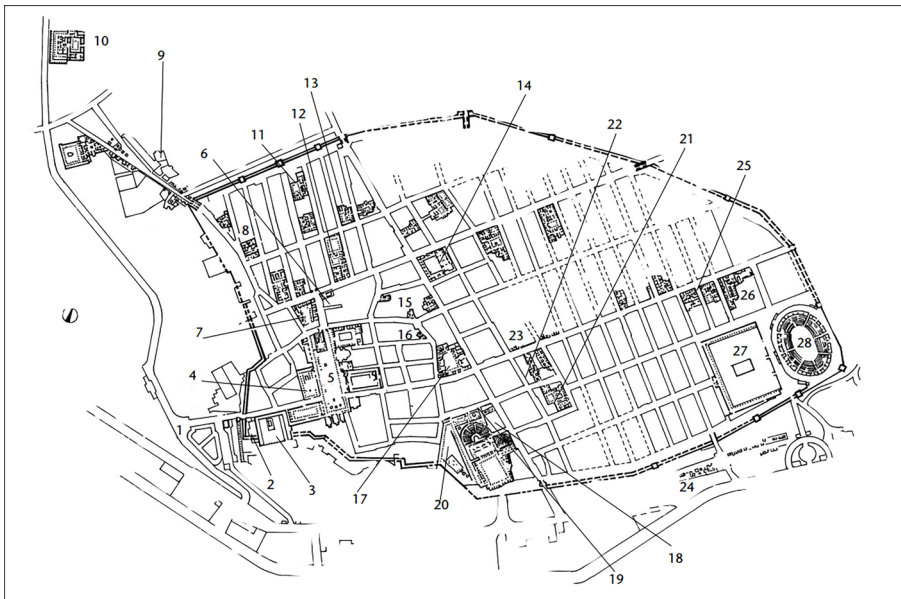
### Un tratado inestimable

Además de los restos de ciudades romanas que tenemos hoy en día bajo las actuales, disponemos de una ayuda inestimable para comprender el urbanismo y la arquitectura romanas; se trata de los diez libros que componen el tratado *De architectura*, de Vitruvio, que nos instruye sobre los modos de hacer de su época y de las anteriores, según su propia interpretación.

Aunque las normas vitruvianas, como cualquier otra norma, no se cumplieran siempre ni en todos los casos tal como nos las describe el autor, esta obra constituye un punto de referencia obligado y no deja de generar admiración la amplitud de miras con las que trata los problemas arquitectónicos, empezando por la cuestión de la idoneidad de la ubicación o de la orientación de una determinada construcción, hasta el detalle de la planta y el alzado, y del sistema constructivo y decorativo.

Hay que tener en cuenta que, por primera vez en la historia, tenemos ciudades muy populosas; la misma Roma parece que llegó a tener en un determinado momento un millón de habitantes, y Cartago tenía unos 500.000; hasta la época moderna no se logrará superar estas cifras. Podemos imaginar las dificultades de gestión que podía ofrecer una ciudad antigua de estas proporciones en cuestión de suministros (*annona*), de seguridad, de asistencia pública o del siempre latente peligro de incendios o de catástrofes naturales, por ejemplo. Sin embargo, el urbanismo romano capeó bastante bien estas circunstancias y de este modo las ciudades romanas no sufrieron, en comparación con las ciudades griegas o medievales, el mal de las epidemias.

Figura 3. Planta de la ciudad de Pompeya



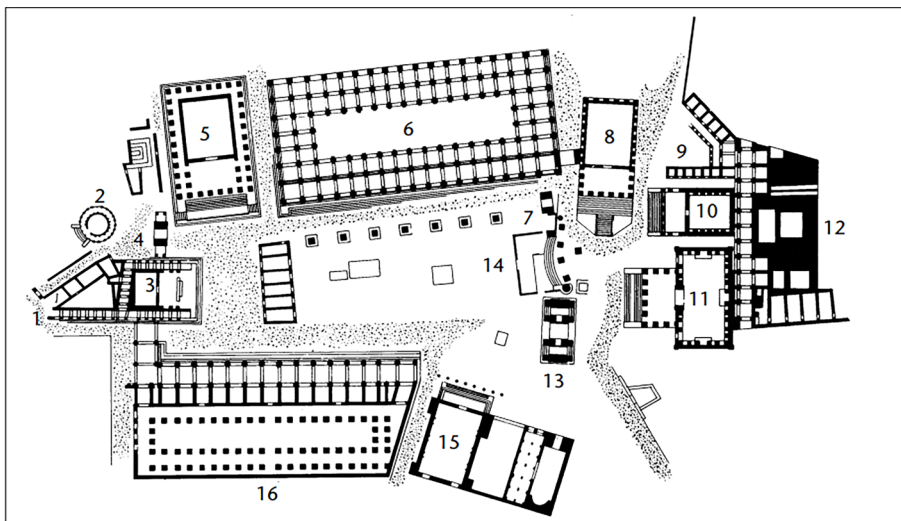
1. Plaza Esedra; 2. Puerta Marina; 3. Templo de Venus; 4. Templo de Apolo; 5. Fórum; 6. Templo de la Fortuna Augusta; 7. Termas del Fórum; 8. Casa de Salustio; 9. Necrópolis de la Puerta de Herculano; 10. Villa de los Misterios; 11. Casa de Meleagro; 12. Casa del Fauno; 13. Casa de los Vettii; 14. Casa de Obellius Firmus; 15. Horno y molinos; 16. Burdel; 17. Termas Estabianas; 18. Templo de Júpiter Meilichios; 19. Templo de Isis; 20. Fórum triangular; 21. Casa de Menandro; 22. Casa de los Ceii; 23. *Officina Quactiliaria*; 24. Necrópolis de Puerta Nocera; 25. Casa de Octavius Quartius; 26. *Praedia* de Lulia Felix; 27. Gran palestra; 28. Anfiteatro.

Y es que el agua estaba muy presente tanto en el ámbito de la vida pública como en el de la privada. No había ciudad o casa rica que no dispusiera de sus termas o baños, y el uso de estas instalaciones formaba parte de la vida cotidiana. Las otras estructuras de la ciudad colaboraban también en la higiene pública: las calles y las plazas estaban a menudo pavimentadas, empezando por la plaza principal, el fórum.

### 1.3. El fórum

El fórum, según los principios teóricos, debía situarse en el centro de la ciudad y derivaba del modelo que toma su origen del campamento (*castra*). Pero las variantes son múltiples, según las condiciones del terreno o del trazado del urbanismo prerromano; así, por ejemplo, en la ciudad de Pompeya el fórum estaba bastante lejos del centro geográfico. Alrededor del fórum surgieron los edificios religiosos (*templa*), los dedicados al gobierno municipal (*curiae*), a la administración de la justicia –que podían cumplir también tareas económicas al modo de bolsas (*basilicae*)–, los mercados (*macella*), las bibliotecas (*bibliothecae*), etc.

Figura 4. Planta del fórum romano a finales del Imperio



1. *Regia*; 2. Templo de Vesta; 3. Templo de Julio César; 4. Arco de Augusto; 5. Templo de los Dioscuros; 6. Basilica Julia; 7. Arco de Tiberio; 8. Templo de Saturno; 9. Pórtico; 10. Templo de Vespasiano; 11. Templo de la Concordia; 12. *Tabularium*; 13. Arco de Septimio Severo; 14. Tribuna de las arengas; 15. Curia; 16. Basilica Emilia.

Naturalmente, no todas las ciudades disponían de toda esta serie de edificaciones; dependía de diversos factores, entre otros de su importancia. Pero si no tenían, por ejemplo, mercado propio (*macellum*), las mercancías se vendían y se compraban en puestos ambulantes y provisionales.

### 1.4. Los edificios para espectáculos

Solo las ciudades de cierta envergadura disponían de los grandes edificios para espectáculos: teatros, anfiteatros y circos. En las ciudades pequeñas, el fórum era también el escenario de las representaciones que pudiesen tener lugar.

#### Una plaza dura

Podemos definir el fórum, en términos actuales, como una plaza dura, normalmente porticada, alrededor de la cual hervía la vida política, religiosa, comercial, cultural y también lúdica de cualquier ciudad romana: una especie de plaza mayor de ahora.

El **teatro** fue el primer peldaño en la categoría de los edificios destinados a espectáculos públicos; era una construcción cerrada y no abierta como los teatros griegos. El teatro romano no servía solo para representaciones escénicas, sino que su vínculo con la religión imperial y el culto dinástico imperial eran muy claros, y a menudo albergaban una nutrida galería de retratos y esculturas.

En ciertos casos, detrás de la alta pantalla arquitectónica que cerraba la escena (*scaenae frons*) se abría un gran peristilo o jardín porticado para el recreo de los espectadores (como en Roma –teatro de Pompeyo–, Mérida, Itálica, Pompeya, Volterra, etc.); en otros casos, se podían aplicar soluciones para adaptar el espacio de la *orchestra* a la celebración de juegos de anfiteatro (como en Perge –Turquía–, por ejemplo).

Un edificio parecido al teatro, pero más pequeño y cubierto, era el **odeón**, destinado a audiciones musicales; uno muy grande es el de Herodes Ático, en Atenas. A menudo se construían, como en el caso de Atenas, al lado de los teatros.

El **anfiteatro** es un tipo de edificio netamente romano. En realidad, es un teatro doble para acoger los tipos de juegos (*ludi*) que más apasionaban a los romanos: luchas de gladiadores y de fieras.

Figura 6. Anfiteatro de Nimes *Les Arènes*

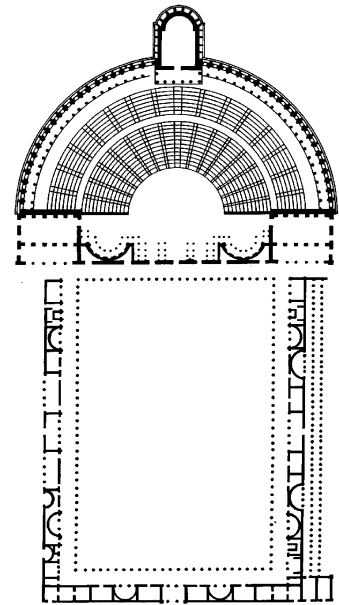


Figura 5. Planta del teatro de Pompeyo. 55-52 a. C., Roma

#### El anfiteatro de *Les Arènes*

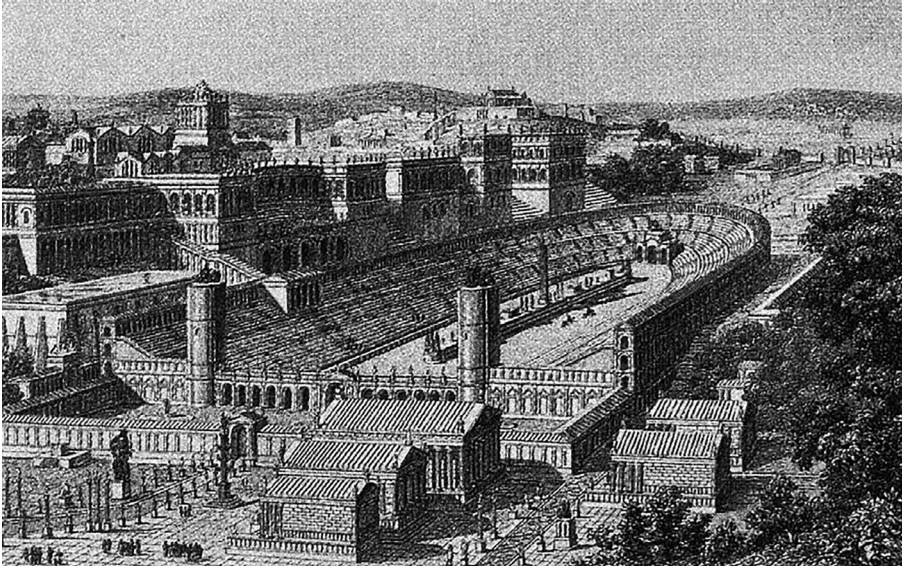
El anfiteatro de Nimes, llamado *Les Arènes*, es uno de los numerosos monumentos de la época romana conservados en esta ciudad del bajo Lenguadoc. Siglo I d. C.

Hay que decir, sin embargo, que los anfiteatros surgieron en las ciudades del mundo romano occidental, entre los cuales el mayor de todos es el Coliseo de Roma. En cambio, en el mundo oriental, de habla y tradiciones griegas, los anfiteatros son prácticamente inexistentes, a excepción del pequeño de Pérgamo. Esto se debía a la poca afición que hubo a este tipo de juegos violentos,

mientras que se mantuvo el gusto por la cultura física. De este modo, una ciudad medianamente importante de la mitad oriental del Imperio en territorio griego o asiático disponía de su **estadio** y de su **gimnasio**.

El **circo** era el edificio de más entidad entre los destinados a espectáculos y, por ello, solo disponían de él ciudades de primera magnitud; servía para las carreras de carros.

Figura 7. Reconstrucción del circo Máximo, Roma.



#### El circo más grande

El mayor de ellos fue el circo Máximo, de Roma, entre el Aventino y el Palatino, que medía 600 metros de largo por 150 metros de ancho, y tenía capacidad para unos 200.000 espectadores.

#### La invención del hormigón

Aunque se procuraba aprovechar terrenos de pendientes favorables para la construcción de estos tres tipos de edificios –teatro, anfiteatro, circo– que, por sus dimensiones, no siempre se podían levantar en el interior de los recintos urbanos, las nuevas técnicas constructivas romanas hicieron posible levantar estas masas arquitectónicas en zonas absolutamente planas, lo que era impensable para las técnicas griegas.

Así lo vemos, por ejemplo, en el teatro de Marcelo o en el Coliseo de Roma. Este tipo de milagro fue posible gracias a la invención del hormigón, una amalgama de piedras y mortero conocida como *opus caementicium*, que constituía las bóvedas y el núcleo interior, y era susceptible de ser forrado con materiales lapídeos o cerámicos de precios diversos.

### 1.5. Técnicas constructivas

Gracias a unas técnicas constructivas verdaderamente revolucionarias, los romanos lograron crear espacios externos e internos de una amplitud y una solidez formidables que han resistido con eficacia el paso del tiempo. De hecho, algunas vías, puentes, túneles, embalses o acueductos han llegado hasta nuestros tiempos en pleno funcionamiento.

## Una obra maestra

Aún hoy se deben a los arquitectos romanos algunas de las cúpulas más grandes y de proporciones más perfectas de la historia del arte universal: el panteón de Agripa, situado en el Campo de Marte, en Roma, es su obra maestra.

De planta circular, precedido por un porche con columnas, el edificio está coronado por una cúpula gigantesca (que data del tiempo de Adriano) con un óculo central de nueve metros de diámetro.

Figura 8. Panteón de Agripa, Roma



Podemos añadir también que los romanos fueron los inventores de la **arquitectura –y la escultura– prefabricada**; fueron capaces de encargar un edificio a un determinado taller cercano a las canteras, que era enviado por vía marítima a piezas convenientemente marcadas hasta el lugar de destino, donde se montaba siguiendo las instrucciones.

### 1.6. La arquitectura privada

En lo que respecta a la arquitectura privada, el repertorio nos llega provisto de una muy diversa tipología de casas y tumbas. El bolsillo y el gusto personal del propietario marcan sus directrices, teniendo también en cuenta las ofertas y disponibilidades de modelos estándar en una determinada zona; hay que pensar que el lujo en los ambientes privados se generalizó solo desde el siglo I a. C.

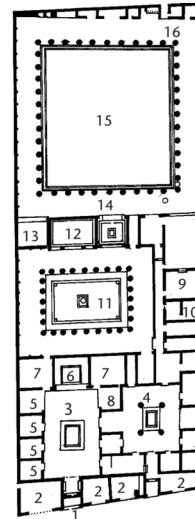
El modelo que ha quedado como tópico de una casa romana urbana (*domus*) es el más común en Pompeya, con un atrio de raíz itálica y un peristilo o jardín porticado incorporado a través de las influencias helenísticas.

#### Grandes columnas prefabricadas

Buen ejemplo de la arquitectura prefabricada son las grandes columnas halladas bajo el agua en Saint-Tropez. Estas columnas viajaban en un barco –procedente de los talleres de Lunni-Carrara y que iba probablemente a Narbona– que naufragó; hoy están expuestas frente al anfiteatro de Fréjus.

Figura 9. La casa del Fauno, un modelo de *domus*, Pompeya

En primer plano, restos del atrio y, al fondo, peristilo de la casa del Fauno (Pompeya).



#### Plano de la *domus*

1. Entrada; 2. *Tabernae*; 3. Atrio; 4. Atrio tetrástilo; 5. Dormitorios; 6. *Tablinum*; 7. *Triclinium*; 8. *Alae*; 9. Cocina; 10. Cuarto de baño; 11. Peristilo; 12. Exedra con mosaico; 13. *Triclinium* de verano; 14. Otro *triclinium*; 15. Gran peristilo; 16. *Posticum*.

#### El *hypocaustum*

El sistema de calefacción bajo tierra (*hypocaustum*) se multiplica en zonas de clima frío y en la península Ibérica ha dado lugar, por ejemplo, a las llamadas «glorias» de la Meseta, muy revalorizadas por la arquitectura popular.

Había otros dos grandes tipos de viviendas: las del campo (*villae*) y los bloques de pisos con varias plantas de altura (*insulae*), propios de grandes ciudades como Ostia.

Sin embargo, hay que decir que la variedad era considerable y se tenían en cuenta, naturalmente, las condiciones climáticas y las tradiciones constructivas de las vastas áreas que conformaban el Imperio Romano.

### 1.7. El mantenimiento

Para concluir este capítulo introductorio, hay que decir que debemos contemplar las ciudades romanas y también sus edificios como seres dotados de gran dinamismo y capacidad de evolución, y siempre constituye un reto determinar las fases sucesivas. Para mantenerlos en un buen estado de uso se instituyeron los cargos oportunos: los conservadores o inspectores (*curatores*); mientras este sistema de mantenimiento funcionó, todo marchó bien, pero desde mediados del siglo II d. C., las dificultades fueron aumentando hasta el punto de que en más de una ciudad se empezó a vivir entre ruinas.

Además, empezaron también los problemas en los puntos de extracción de las materias primas y muchas canteras dejaron de estar en explotación desde mediados del siglo III d. C., con lo que se fue generalizando y organizando un comercio de materiales de reutilización, hasta llegar al caso de que un monumento tan emblemático como el arco de Constantino (312-315 d. C.), en Roma, fuese construido con elementos procedentes de otros edificios anteriores. No obstante, en el proceso de reutilización no hay que ver solo factores económicos, sino también ideológicos.

A lo largo de los siguientes apartados intentaremos de ejemplificar la evolución del urbanismo y la arquitectura centrándonos básicamente en la ciudad de Roma, ante la imposibilidad de cubrir las diversas áreas por las que los romanos

extendieron su dominio; por otro lado, Roma, por su excepcionalidad en todos los sentidos, nos proporciona un amplio abanico de posibilidades y un hilo conductor desde su fundación hasta la antigüedad tardía.



## 2. Orígenes del arte romano

Aunque nunca es fácil delimitar unos orígenes, cuando hablamos de arte romano la tarea deviene aún más abrumadora. Lo que podemos decir es que el interés por el arte no fue prioritario en las primeras etapas de la historia de Roma; incluso en la época del emperador Augusto (27 a. C.-14 d. C.), el genial Virgilio lo manifestaba abiertamente en estos versos:

«Otros habrá -lo creo- que con rasgos más mórbidos esculpan bronce que espiran hábitos de vida y que saquen del mármol rostros vivos, que sepan defender mejor las causas y acierten a trazar con su varilla los giros en el cielo y anuncien la salida de los astros. Tú, romano, recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estás serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo, a los soberbios».

*Eneida*, VI, 847-853.

Podríamos deducir muy claramente que el gobierno, la política, el derecho, la economía, el mantenimiento y el desempeño de los territorios conquistados constituían las preocupaciones más importantes de Roma, que dejaba a otros las ocupaciones secundarias, entre las que ciertamente se incluían las artísticas.

Este breve excursus puede permitir comprender que los intereses de Roma durante los siglos de la República giraban en torno a hechos bastante alejados de la creación artística. Sin embargo, la expansión de Roma por las tierras itálicas no se produce en un espacio yermo, sino todo lo contrario, labrado desde siglos atrás por diversas culturas del Mediterráneo oriental y especialmente por la cultura griega, que hizo del arte uno de sus hitos. Desempeñan aquí un papel protagonista la Magna Grecia en la mitad meridional de la Península y, por otro lado, la filtración de la cultura helenística en los múltiples pueblos que constituían el mosaico de poblaciones itálicas, entre las cuales los etruscos tuvieron un rol esencial, ya que fueron un tamiz auténtico de las influencias griegas, a las que dieron forma itálica.

Roma, por lo tanto, se expande sobre unas áreas impregnadas de cultura helénica, lo que –junto con las tradiciones propias del centro de Italia y, sobre todo, del Lacio– conformó la base o el sustrato sobre el que nació el arte romano.

### 3. El arte en Roma bajo los reyes y la República

#### 3.1. Del siglo VIII al III a. C.

Poco sabemos aún de la Roma de los siglos VIII y VII a. C. Nos hablan de ella unos restos pobres, muy valiosos eso sí, de cabañas en la punta occidental del Palatino y en el fórum, sustituidas estas últimas en el siglo VII a. C. por el edificio conocido como la *Regia*, construcción atribuida al segundo rey de Roma, Numa.

Del final del siglo VII datan también el pavimento del fórum y del Comicio, que fueron destruidos por un incendio en el siglo VI a. C., al que sucedió rápidamente una reconstrucción a la cual pertenece la célebre inscripción latina arcaica del *Lapis Niger*.

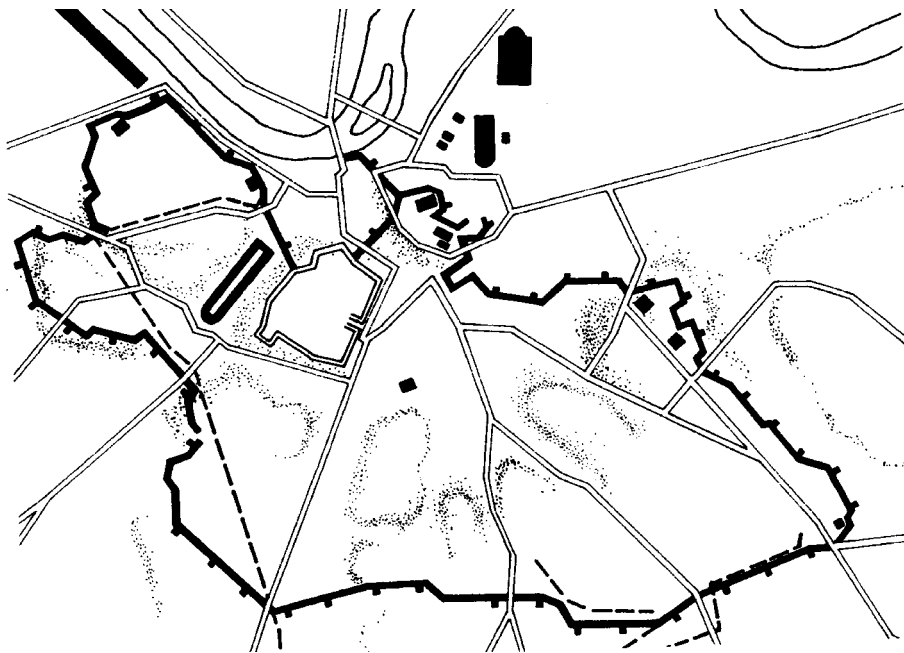
Cabe pensar que los primeros edificios notables que poseyó la Roma del siglo VI a. C. se debieron a la iniciativa de los reyes de origen etrusco de la dinastía de los Tarquinios, y que fueron también etruscos de la ciudad de Veves los artesanos a los que se encargó la construcción y la decoración escultórica del primer **Capitolio**, según nos lo daba a conocer Plinio el Viejo en su *Historia natural*, y lo han confirmado las excavaciones en la misma colina Capitolina y en el área sagrada de Sant'Omobono.

La tradición atribuye al penúltimo rey de Roma, Servio Tulio, la construcción de las **murallas más antiguas**, que rodeaban un área de casi once kilómetros. Roma poseyó, pues, como otras ciudades del Lacio, un sólido sistema defensivo que fue objeto de sucesivas reparaciones en los siglos IV, III y I a. C. debidas a acontecimientos históricos ampliamente conocidos (ocupación de los galos, segunda guerra púnica y guerra civil entre Mario y Sila). Después de estos hechos, Roma no sintió la necesidad de tener nuevas murallas hasta la segunda mitad del siglo III d. C., cuando Aureliano (270-275 d. C.), ante el peligro bárbaro, hizo construir las que aún hoy ciñen Roma y que son conocidas como **murallas aurelianas**.

#### El Lapis Niger

El *Lapis Niger*, o piedra negra, contenía una fórmula de maldición, fechada hacia el año 570 a. C., contra todo aquel que osara profanar el santuario, de modo que tenemos situado el recinto sacro más antiguo del fórum romano que debía marcar el lugar de la muerte del primer rey de Roma, Rómulo.

Figura 10. Trazado de las murallas servianas, iniciadas en el siglo VI a. C. y reconstruidas en el 378 a. C., Roma



De este modo, los primeros testimonios monumentales del arte romano señalan muy claramente unas directrices que devendrán constantes a lo largo de su historia: se trata de grandes obras arquitectónicas de utilidad pública.

Entre todas las artes, fue sin duda la arquitectura aquella en la que sobresalieron los romanos, siempre en busca de nuevas técnicas y soluciones; sin ningún tipo de exageración, se puede decir que la arquitectura actual parte de la romana.

Por otro lado, se ha hecho casi tópico hablar del sentido práctico de los romanos, obsesionados por el concepto de la *utilitas*.

Todo esto lo podemos vislumbrar también a finales del siglo IV a. C. con el gran reformador que fue Apio Claudio el Ciego, personaje de un evidente filohelenismo con tendencias pitagóricas. A él se debe el impulso del latín como lengua literaria y a él se deben también dos grandes obras que aún llevan su nombre, y que han permanecido al servicio de la ciudad de Roma hasta las puertas de nuestros días: la célebre **vía Apia** –que unía Roma y Nápoles, y permitía una comunicación ágil con la Magna Grecia–, y el primer acueducto de Roma, conocido como **aqua Appia**.

Murallas, vías, acueductos y puentes son, pues, las primeras obras a caballo, como la arquitectura contemporánea, entre el arte y la ingeniería que podemos considerar netamente romanas. La solidez, la resistencia, la grandiosidad y la economía de la arquitectura romana, capaz de levantar edificios colosales en cualquier terreno, tienen su secreto, como hemos dicho, en la invención del hormigón.

### El templo C de Largo Argentina

Entre los templos, se puede datar de finales del siglo IV a. C. o principios del III el llamado templo C de Largo Argentina, un templo períptero sobre podio sin *posticum*, es decir, sin columnata en el lado posterior. Los cuatro templos que forman este conjunto son todos de época republicana, pero con restauraciones posteriores.

**Templo A:** sigue cronológicamente al C; en su origen era un pequeño edificio *in antis*.

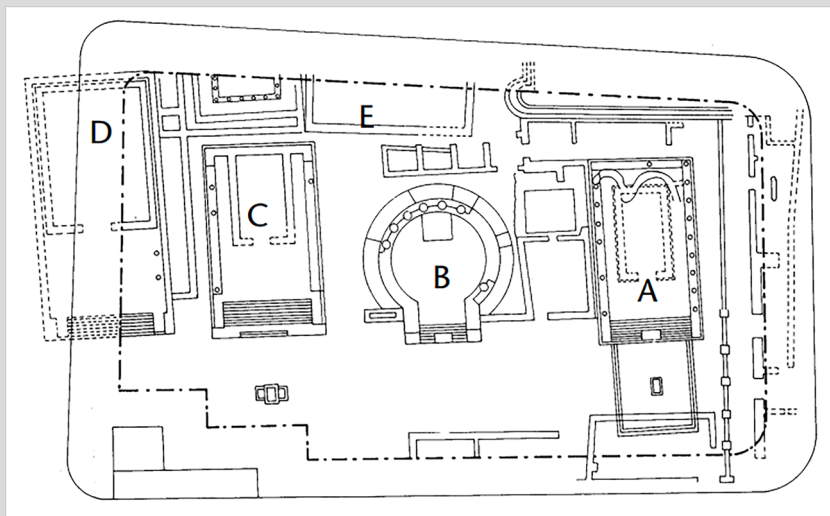
**Templo B:** circular; originariamente poseía una perístasis circular sobre un podio y una celda también circular.

**Templo C:** el más antiguo de los cuatro.

**Templo D:** con una gran celda rectangular precedida por un amplio *pronaos* hexástilo.

E: Curia de Pompeyo.

Figura 11. Templo C de Largo Argentina



En el mismo horizonte cronológico en el que Apio Claudio el Ciego hacía construir la vía y el acueducto, en el centro de Roma nacía un área sagrada que iría adquiriendo una gran monumentalidad a lo largo de la época republicana. Se trata de la zona de **Largo Argentina**, muy cerca del río Tíber; las actividades portuarias y mercantiles (recordemos el nombre de *forum Boarium*, «mercado de los Bueyes») favorecieron el desarrollo de unos edificios notables de la Roma republicana, dedicados tanto a fines religiosos como económicos: templos y almacenes (*horrea*) son sus protagonistas.

Figura 12. Ruinas del área sacra de Largo Argentina. Siglos IV-II a. C., Roma



Sin embargo, en lo que respecta a las otras artes, durante el siglo IV a. C. Roma todavía bebe de las fuentes helenísticas o etruscas, y no podemos aislar una personalidad propia, sino solo empezar a distinguir la producción de cerámica de mesa de barniz negro, de formas menos complicadas que las helenísticas, que desembocarán en los siglos siguientes en las **vajillas** que genéricamente han sido conocidas como **campanianas** por la importancia de los centros de la Campania, aunque estos no fueron los únicos.

En el siglo III a. C., Roma está envuelta en la tercera guerra samnita, la expansión hacia el sur de Italia y la lucha contra el rey de Epiro, Pirro; estalla, además, la primera guerra púnica y, en el año 218, la segunda. Es un mal siglo para las preocupaciones artísticas. Pese a ello, de finales del siglo III (221 a. C.) data la construcción de la vía Flaminia y del circo Flaminio, que actuarían como ejes vertebradores de un sector importante de Roma.

Al empezar el siglo II a. C. se producen cambios muy notables; es el punto de partida de la urbanística monumental con participación de artistas griegos que, por primera vez, dieron a Roma el aspecto de una ciudad helenística.

### 3.2. El siglo II a. C.

Fue un factor decisivo la importancia que daba a la cultura el círculo de los Escipiones, cuya buena imagen aumentaba a causa de sus victorias militares. Paralelamente, Roma consolidaba su poder en la península Ibérica, en el Adriático, en Grecia y en Asia Menor, y entraba en contacto directo con los centros artísticos más relevantes. Todo esto actuará como detonante de un proceso lento pero imparable.

Hay algunas fechas que son clave:

- 168 a. C., año de la victoria de Pidna.
- 146 a. C., año de la toma de Corinto y de la destrucción de Cartago.
- 133 a. C., año en el que la magnífica ciudad de Pérgamo se entrega voluntariamente a la égida de Roma y Escipión Emiliano toma la ciudad hispana de Numancia, tras un asedio muy duro.

A continuación, empiezan tanto en Oriente como en Occidente grandes obras de estructuración de los territorios que darán lugar tanto a obras públicas como privadas. De este modo, nace un número elevado de casas de campo básicamente para la explotación agrícola (*villae*) que se irán haciendo más grandes y lujosas a medida que pase el tiempo.

Pero la fascinación del pueblo romano ante el hecho artístico tiene una fecha concreta: **146 a. C.** Después del saqueo de la ciudad griega de Corinto, el vencedor, Gaius Memmius, se llevó sus tesoros artísticos y los exhibió en su desfile triunfal ante la población de Roma, que quedó cautivada y atónita con las maravillas, principalmente escultóricas, que se mostraban por primera vez ante sus ojos.

Este hecho marcó, sin duda, un hito importante y así, en la segunda mitad del siglo II a. C., los pedidos de obras griegas en Roma aumentaron progresivamente y desde Atenas se exportaban por el Pireo las producciones salidas de los talleres neoátricos.

## Un templo clave

En la zona portuaria del Tíber, a la que ya hemos hecho alusión, se levantó el conocido templo circular períptero dedicado a Hércules bajo la advocación de Olivarius (el protector de los *olearii*, los que hacían aceite). Hay que decir que es el templo conservado más antiguo hecho enteramente de mármol –mármol blanco de grano fino de las canteras áticas del Pentélico–, construido por un arquitecto griego y con la estatua cultual salida de la mano del escultor griego Escopas, activo durante la segunda mitad del siglo II a. C., según da a conocer una inscripción hallada en el mismo templo.

Este templo es, pues, muy importante para la arquitectura romana y nos hace ver el papel protagonista que tuvieron los artistas griegos en las primeras fases del desarrollo artístico de la ciudad que se convertiría en la capital del imperio más extenso de la antigüedad.

Otro dato puede también aportar una contribución interesante: tras la inundación del año 15 d. C., el templo tuvo que ser restaurado y esto ya no se hizo con mármol griego, sino con uno itálico muy similar, el mármol ampliamente conocido y explotado también hoy en en la zona de Luni-Carrara.

Figura 13. Templo circular períptero dedicado a Hércules, zona portuaria del Tíber



En el siglo II a. C., el camino hacia la monumentalización de Roma entró, pues, en la recta final; una línea que fue bastante larga y en la que destacaron principales figuras como Sila, Pompeyo y Julio César, que tuvieron que afrontar, además, al aumento del coste de los terrenos en Roma, los cuales alcanzaron precios desorbitados en continua progresión.

### 3.3. El siglo I a. C.

A Sila se debe la reconstrucción del Capitolio, asolado por un incendio en el año 83 a. C. Sila encargó la dirección de las obras –en las que intervino un arquitecto no griego sino romano, tal vez de Ostia, llamado Lucio Cornelio– a su amigo Quinto Lutacio Catulo. De todo el complejo que entonces se construyó, el edificio más espectacular que hoy sigue de pie es el *Tabularium* o archivo de los documentos oficiales romanos.

El innovador Pompeyo el Grande también dejó su huella en la arquitectura de Roma; la ciudad le debió la construcción del **primer teatro de piedra**, inaugurado en el año 55 a. C., con un gran pórtico posterior repleto de estatuas de artistas griegos y con un templo en la parte superior de las gradas que reafirmaba la relación del teatro con el culto, algo que se mantendrá de modo constante en la arquitectura teatral romana. La planta de este teatro se hace evidente hoy en el tejido urbano de Roma, concretamente en las plazas de Grotta Pinta y Pollarola, detrás de la conocida Piazza Navona, pero no queda nada en pie de él.

El rival de Pompeyo el Grande, Julio César, dio un impulso decisivo al saneamiento, la urbanización y la monumentalización de Roma con proyectos ambiciosos que en ciertos casos, si se hubiesen llevado a cabo, habrían sido ruinosos. Este es el caso de la desviación del Tíber para unir el Campo de Marte con el Vaticano, obra que se vio truncada por el asesinato de César en el año 44 a. C.

De la actividad constructiva de César ha llegado a nosotros como testigo perenne el **fórum** que lleva su nombre, donde por un lado se puso orden a la actividad comercial con la construcción de *tabernae*, «tiendas», y por otro se sacralizó el espacio con la construcción del templo dedicado a *Venus Genetrix*, «Venus madre», que exaltaba a esta diosa como antepasada divina de la familia Julia.

#### La exaltación de Venus

Sila y Pompeyo habían intentado exaltar a Venus con la intención claramente política de instaurar una consideración teocrática del poder; Sila puso su imagen en las monedas que acuñó y Pompeyo había dedicado a Venus, bajo la advocación de Vencedora, el templo que dominaba la *cavea* («gradas») de su teatro. Pero la consagración que hizo de ella Julio César capitalizó definitivamente la protección de Venus para todos los Julios y tuvo, en el futuro inmediato, un papel esencial en la simbología y la iconografía del poder que instituyó posteriormente Augusto, el primer emperador e hijo adoptivo de César.

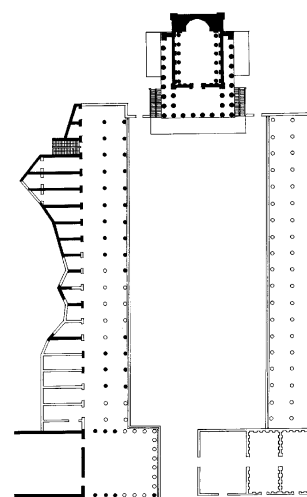


Figura 14. Planta del fórum de César

#### Planta del fórum de César

Con este fórum, el primero de los fóruns imperiales (54-51 a. C.), se introduce un nuevo tipo de construcción en Roma, resultado de la asimilación de los principios arquitectónicos de las ágoras griegas.



## 4. Escultura, pintura y mosaico en época republicana

Si Roma fue maestra en arquitectura e ingeniería, disciplinas utilizadas muchas veces como instrumentos para consolidar y estructurar su poder durante los siglos de la República, su despertar en lo que a escultura y pintura se refiere fue más tardío; además, estas dos artes, y también las otras, se mantuvieron en un nivel de consideración que encajaría bastante más con lo que hoy calificamos como artesano que con el sentido moderno del arte o de artista.

Hemos visto que, durante el gobierno de los reyes, son los artistas y las maneras etruscas los que dominan y que, más tarde, se importan obras de Grecia o bien son los artistas venidos del mundo griego los que realizan los proyectos, tendencia que se mantendrá también con fuerza a lo largo del Imperio.

Hay que destacar un hecho de estas etapas tempranas: son muchos los nombres de artistas griegos que conocemos, tanto de la época griega clásica como de la dominación romana; en cambio, ¿qué escultor o pintor romano podríamos evocar? Y cuando recordamos alguno, se trata más bien del nombre de un taller (*officina*), con lo que el anonimato es una característica constante de la producción artística o artesanal de Roma.

### 4.1. La escultura

Si hablamos de escultura, hay que volver a recordar el peso de las corrientes helenísticas y de las recreaciones centroitálicas en la consolidación de las formas romanas, y resulta difícil marcar la línea de separación entre unas y otras; la influencia del mundo etrusco y del Lacio es muy evidente; tan evidente, que incluso el símbolo de Roma, la loba Capitolina, parece una producción etrusca del siglo IV a. C., y obras tan conocidas como el *Arringatore* o el *Brutus capitolino* están a caballo, en el siglo I a. C., entre formas etruscas y formas romano-republicanas.

Del mismo modo, la iconografía de las divinidades romanas nace en medio de este batiburrillo y cruce de sustratos culturales, y no solo de una adaptación directa de los dioses griegos, aunque tengan naturalmente una correspondencia con los dioses oficiales del panteón romano.

En el ámbito de la escultura, Roma sobresalió fundamentalmente en dos campos: el **retrato** y el **relieve histórico**.

En el retrato, se acentuó el verismo no solo para hacer viable el derecho a poseer las imágenes de los antepasados (*ius imaginum maiorum*), privilegio de los patricios, sino también para honrar a personajes en vida, algo que era insólito en el mundo centroitálico, que se limitaba a realizar retratos de difuntos o bien

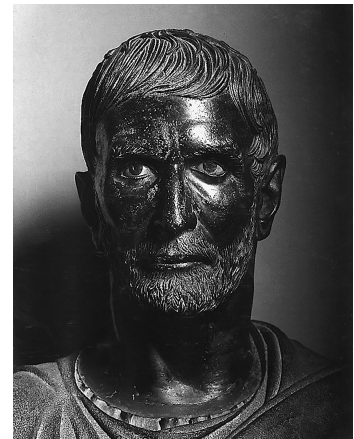


Figura 15. *Brutus capitolino*, 300-250 a. C. Museo Capitolino, Roma

de personajes con un cierto carácter votivo, como evidencia la inscripción en etrusco del borde de la toga del *Arringatore*. En cambio, los retratos de príncipes helenísticos influyeron notablemente en el retrato romano de la República tardía, que tampoco fue impermeable a las influencias egipcias. Sin embargo, el éxito y el aumento progresivo del género del retrato honorífico en todas las capas sociales será una conquista netamente romana.

En cuanto al relieve histórico, podemos decir que es un género de invención totalmente romana. En el mundo griego, cuando se quería conmemorar alguna victoria se recurría a un lenguaje alegórico. En cambio, a finales del siglo III a. C., unos relieves en terracota hallados en *Fregellae* (Lacio) o los relieves marmóreos del siglo II a. C. conservados en Delfos y que narran la victoria romana del cónsul Emilio Paulo en Pidna (168 a. C.) sobre Perseo, rey de Macedonia, explican plásticamente las hazañas del ejército romano de un modo natural y sin subterfugios, con una evidente intención laudatoria.

#### 4.2. La pintura mural

En el campo de la pintura mural, el ejemplo más antiguo en la ciudad de Roma se remonta al siglo III a. C. y consiste en un fragmento de revestimiento (conservado en el palacio de los Conservadores) de una tumba localizada en la colina del Esquilino, donde se extiende la necrópolis arcaica más importante. La iconografía, que entronca tal vez con las pinturas triunfales, evidencia sin duda la influencia de los modelos itálicos y demuestra cómo la pintura romana en sus orígenes no dependía solo de la griega, sino que se nutría de las corrientes que hizo suyas, por ejemplo, la pintura mural etrusca.

En época republicana, sin embargo, son las ciudades de la Campania las que contienen los conjuntos más ricos y numerosos a causa, sobre todo, de su conservación posibilitada por la erupción del Vesubio del año 79 d. C. Pero no solo por eso; en la Campania abundaba la *pozzolana* volcánica, ideal para las capas preparatorias de la pintura y, por otro lado, sabemos que el gusto por la decoración de los espacios privados se fue extendiendo desde principios del siglo II a. C., cuando surge el llamado **primer estilo pompeyano**, que se caracteriza por la imitación de losas de mármol y que podemos ver en la llamada casa Samnita, de Herculano.

En época de Sila (hacia el 90 a. C.) acontece un gran cambio: la pintura crea una **ilusión de perspectiva arquitectónica** sin abandonar por completo la imitación de las incrustaciones marmóreas; muy representativas de este estilo son la casa de los Misterios, de Pompeya, y la casa de los Grifos, del Palatino, en Roma.



Figura 16. Fragmento de una pintura al fresco procedente de una tumba de la necrópolis del Esquilino, principios del siglo III a. C. Palacio de los Conservadores, Roma

### 4.3. El mosaico

En cuanto al mosaico, conocido tópicamente también como «pintura en piedra», en época republicana las zonas culturales helenísticas continúan con su espléndida tradición musivaria, que podemos ver, por ejemplo, en las producciones del célebre Sosos de Pérgamo y también en las casas de la isla de Delos. Como mosaico de raíz itálica, podemos mencionar los sencillos pavimentos realizados con picadizo de cerámica (*opus signinum*) con incrustación de teselas blancas, y a veces también negras, dibujando motivos geométricos o figurados muy sencillos. Estamos aún lejos, en estos siglos, de la eclosión del mosaico romano.

Figura 17. Mosaico de *opus signinum* con incrustación de teselas blancas en una casa helenística de la ciudad griega de Empúries. Siglos II-I a. C.



### 4.4. Recapitulación

Para concluir estos apartados que hemos dedicado al arte de la Roma republicana, podríamos volver a las ideas que tan poéticamente Virgilio transmitió en sus versos y recordar que el arte se fue filtrando en Roma de un modo lento y retardatario con respecto a su propia historia, siendo conscientes los propios romanos que, en esto, los griegos iban por delante. Pensemos en la conocida aserción de Horacio, según el cual «una vez sometida Grecia, esta a su vez cautivó a su feroz vencedor e introdujo las artes en el salvaje Lacio»; o también en la siempre aguda y afilada mente de Cicerón, a quien, cuando preparaba su ataque contra los expolios de Verres en Sicilia, se le ocurrió argumentar que la ofensa era mucho más grave porque había tenido lugar en ciudades de cultura griega donde las obras de arte eran mucho más apreciadas y consideradas, con lo que daba a entender abiertamente que para un romano el orden de valores no era exactamente el mismo.

## 5. El arte de Augusto y del siglo I d. C.

### 5.1. Ideología y arquitectura

Acabamos de ver, en los apartados anteriores, el camino que poco a poco conduce a la introducción del hecho artístico en Roma. El motor decisivo de la consolidación, sin posible marcha atrás, fue sin duda Augusto, quien, además de establecer el nuevo régimen político del Imperio, invirtió el lenguaje y la forma plástica, según dejó claramente de manifiesto en aquella afirmación en la que reconocía que había heredado una Roma de barro y que devolvía una Roma de mármol; frase lapidaria cierta y algo exagerada al mismo tiempo, porque Roma había ido experimentando previamente notables transformaciones a lo largo del siglo I a. C., pero aún quedaba mucho por hacer. A Augusto se debe la división de la ciudad en las catorce regiones.

Augusto encontró en el arte una vía muy eficaz para difundir su mensaje político y transmitir unas ideas mediante imágenes cuidadosamente seleccionadas; se podría decir en términos actuales que utilizó un lenguaje publicitario cien por cien efectivo.

Para lograr llegar directamente a su público no olvidó ningún detalle: el escenario, la iconografía, la forma y el material eran medios que confluían en un objetivo común, consistente en exaltar la figura del gobernante y su entorno inmediato (para este propósito se disponen también **recintos de culto** y nutridas **galerías de retratos**).

Con la **iconografía** dejó muy clara su ascendencia divina que, gracias a Venus, unía directamente a Augusto con los orígenes de Roma; si bien la **forma** debía mucho a las escuelas neoáticas que trajo a trabajar a Roma, la temática estaba al servicio de las nuevas ideas.

Finalmente, el **material** elegido como soporte de los monumentos de Augusto fue básicamente el mármol, bajo la acepción latina más amplia de *marmor*, que incluía otras piedras susceptibles siempre de recibir un pulido. Cuatro fueron los *marmora* predilectos de Augusto:

- El travertino, de Tívoli.
- El mármol blanco de Luni-Carrara, del que empezó en este momento su explotación a gran escala.
- El mármol blanco-violáceo de Afyon (Turquía), conocido también como *marmor Phrygium* o *pavonazetto*.
- La espléndida caliza amarillenta de Chemtou (Túnez), conocida también como *marmor Numidicum* o *giallo antico*.

Con la suma de todos estos ingredientes, surgió en Roma un arte nuevo que marcaría de modo indeleble las épocas posteriores, tanto en Italia como en las provincias.

Augusto se quiso hacer representar, además, como gobernante ideal siempre joven a pesar de los largos años de gobierno (27 a. C.-14 d. C.), como portador de la paz a Roma (hecho conmemorado por el famoso *Ara Pacis*, «Altar de la Paz»), y como mecenas, fundador y embellecedor de ciudades. En este último sentido creó una fuerte corriente de **evergetismo** que fue seguida por los propios miembros de la familia imperial, empezando por su yerno y mano derecha, Agripa, la obra del cual en la urbanización del Campo de Marte se hace incluso hoy claramente evidente con un edificio tan conocido, por ejemplo, como el Panteón, si bien después fue muy restaurado por el emperador Adriano.

Figura 18. El *Ara Pacis Augustae* es el monumento más significativo del arte augusteo. 9 a. C., Roma



#### El fórum de Augusto como síntesis

Una síntesis de las corrientes que Augusto introdujo en Roma la podemos encontrar en la ampulosidad del espacio y del programa decorativo del fórum de Augusto, presidido por el templo de *Mars Ultor*, es decir, el Marte vengador del asesinato del padre adoptivo de Augusto, convertido en dios (*divus Iulius*); este modelo se exportó a otras ciudades del Imperio en épocas más tardías como, por ejemplo, en época del emperador Claudio a Mérida (*Emerita Augusta*) o en la época de los Flavios a Tarragona (*Tarraco*).

El gusto por el lujo y la monumentalidad que se había ido filtrando en la Roma del siglo I a. C. encuentra en la política de Augusto una buena vía de expansión, aunque hay que reconocer que los gustos privados del emperador eran más bien sencillos, según transmiten aún las paredes que permanecen en pie de su casa, relativamente modesta, del Palatino. Sin embargo, no se puede negar el peso de las tendencias esnobes y de grandiosidad que arraigan en Roma a partir de ese momento.

Con esto se manifiesta claramente cómo, a pesar de la intención marcadamente utilitaria de la arquitectura romana, no es totalmente cierta la afirmación llena de orgullo de Frontino quien, en el siglo I d. C., en su obra sobre los acueductos de Roma (I, 16), decía: «Comparad con las numerosas y necesarias masas de tantos acueductos las evidentemente ociosas pirámides o las inútiles pero célebres obras de los griegos».

El deseo de realizar obras casi imposibles, de dominar la naturaleza y de transportar de un lado a otro del Mediterráneo toneladas y toneladas de piedras usadas como materiales de construcción no responde, naturalmente, a ninguna necesidad perentoria, sino a una demostración de poder político, económico y técnico. Por eso, al valor material intrínseco de un determinado producto, se le añade el coste del transporte, generalmente marítimo, lo cual era reconocido y motivo de admiración en el mundo romano.

Figura 19. Pirámide Cestia



#### Una pirámide singular

Tan solo teniendo en cuenta el gusto por la grandiosidad se puede explicar la proliferación de monumentos privados muy singulares, entre los que podríamos mencionar la pirámide de Cayo Cestio Epulón (18 a. C.-12 a. C.), encajonada después dentro del recinto amurallado de Aureliano, cerca de la *porta Ostiensis*.

## 5.2. La escultura

El Imperio de Augusto encuentra en la escultura, tanto en la exenta como en el relieve, un medio ideal para la difusión de las ideas políticas. El retrato experimenta un fuerte impulso y, obedeciendo al deseo del príncipe de parecer eternamente joven, se suavizan los efectos de la época y se mitigan los implacables rasgos impuestos por el verismo de la época republicana; los personajes privados se adaptan bien, y siguen fielmente los usos y las costumbres adoptadas por el emperador y su familia.

## 5.3. La pintura y el mosaico

En pintura hay que tener en cuenta el gusto por la representación de paisajes que vemos tanto en el arte del estuco como en la pintura mural; la casa de la Farnesina o la casa de Livia, en el Palatino, son claros exponentes de los momentos finales del **segundo estilo pompeyano** y preludian abiertamente el tercer estilo, llamado **ornamental**, que triunfó en la época inmediatamente posterior con la representación de arquitecturas totalmente fantásticas.

Figura 20. *Tablinum* de la casa Livia, en el Palatino, con decoraciones murales. Segundo estilo. Siglo I d. C., Roma



Estas representaciones fueron bastante criticadas por Vitruvio, quien, con su tratado *De architectura*, se convirtió en el teórico más importante de su tiempo y de los siglos futuros.

En el mosaico se hicieron muy populares los pavimentos bicromos con teselas blancas y negras dando forma a composiciones geométricas o figuradas.

#### 5.4. Las otras artes

En cuanto a otras artes mal llamadas «menores», hay que destacar el auge de la **talla de camafeos y gemas** en época de Augusto, forjadas por las manos de artistas griegos (Dioscórides, Hyllos, etc.) y que servían en ocasiones de apoyo a la propaganda dinástica imperial, como el gran camafeo de sardónice conocido como *Gemma Augustea* (hoy en el Museo de Historia del Arte de Viena).

Figura 21. *Gemma Augustea*, de Dioscórides. Gran camafeo de sardónice. Siglo I d. C. Museo de Historia del Arte, Viena



Muy ligada a este género artístico está la **numismática**, que siempre ha sido un buen apoyo a la propaganda política; todos los emperadores, empezando por Augusto, la usaron más o menos sutilmente con este propósito.



Naturalmente, en una época de eclosión como fue la de Augusto, no se dejó de lado ni se despreció ningún otro tipo de material artístico: los **metales**, tanto los nobles como el bronce, llegaron a Roma con profusión después de sus victorias en Oriente, pero de esta producción artística solo nos ha llegado una parte pequeña debido a su valor material, tanto en lo que respecta a vajillas (tesoro de Boscoreale, por ejemplo) como a esculturas (*signa aurea, argentea*). Más abundosos, aunque frágiles, son los restos de **vidrio**, tanto fundido como soplado; este último tipo, difundido desde Siria, se hizo más y más popular desde principios del siglo I d. C.; piezas excepcionales eran las de fondo azul sobre el que se tallaban en color blanco las escenas figuradas, como si se tratara de un camafeo (vasija Portland del Museo Británico).

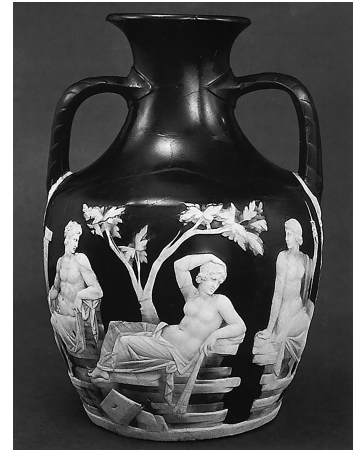


Figura 22. Vasija Portland, ánfora de vidrio soplado. Siglo I d. C. Museo Británico, Londres

En lo que se refiere a la **cerámica de mesa**, desde la época de Augusto se dejó de utilizar el barniz negro y se generalizó el uso del barniz rojo. Son muy importantes en esta época las producciones realizadas con molde, lisas o con decoración, fabricadas en Arezzo (*Arretium*, de donde deriva el término de cerámica *sigillata* aretina o arretina). Desde la época de Tiberio fueron muy activos los talleres de la Graufesenque, en el sur de Francia (cerámica *sigillata* sur-gala), que dominaron los mercados hasta la época de los Flavios; en estos talleres, que exportaban las cerámicas a través del puerto de Narbona, se llegó a lograr una producción verdaderamente industrial con hornos comunitarios para cocer hasta 40.000 piezas a la vez.

### 5.5. Los Julio-Claudios (14-68 d. C.)

La sólida maquinaria que Augusto puso en marcha se mantuvo en funcionamiento bajo la llamada dinastía de los Julio-Claudios (14-68 d. C.), a pesar de la locura de algunos de sus emperadores, como Calígula o Nerón. En el arte encontramos una línea bastante continuista, con una doble preocupación fundamental:

- **Exaltación de la familia imperial** o, mejor, de aquellos miembros que no habían caído en desgracia.
- **Estructuración de los territorios** que componían el Imperio Romano mediante obras viarias y de urbanización, y monumentalización; en este sentido deberíamos destacar el trabajo que se llevó a cabo bajo el reinado de Claudio.

El último de los Julio-Claudios, Nerón, marcó el arte de su época con una inmensa construcción para uso privado que arrebató una amplia zona al torturado espacio urbano de Roma. Se trata de la *Domus aurea*, que llegaba hasta la vertiente del Esquilino (el *Colle Oppio*) y que, mediante la *Domus transitoria*, se unía con la residencia imperial del Palatino.

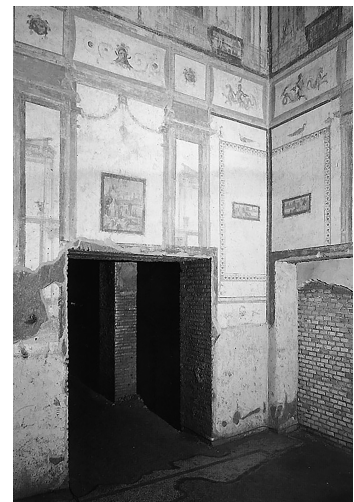


Figura 23. Ninfteo de la *Domus Aurea*. 64-68 d. C., Roma

## 5.6. Los Flavios (69-96 d. C.)

Después del asesinato de Nerón, el espacio que ocupaba un lago artificial de la *Domus aurea* fue destinado por el primer emperador de la dinastía flavia, Vespasiano (69-79 d. C.), a la construcción del gran anfiteatro de piedra de Roma, el Coliseo; de este modo, el nuevo señor del Imperio quería atraerse las simpatías del pueblo ofreciéndole el edificio en el que debían tener lugar los juegos (*ludi*) que más gustaban a los romanos.

### Un monumento emblemático

La gran masa del Coliseo se levantó en un terreno absolutamente plano, sin ayuda de pendientes naturales; esto fue posible gracias a la técnica constructiva a base de *opus caementicium*, al que nos hemos referido anteriormente, con un revestimiento de bloques de travertino que han ido desapareciendo en un elevado número a causa de las reutilizaciones de las que fueron objeto.

La anilla exterior, de la que quedan dos quintas partes, estaba ornamentada con los tres órdenes de columnas –toscanas en el primer piso, jónicas en el segundo y corintias en el tercero–, mientras que el cuarto piso era ciego, con lesenas también corintias.

Este monumento emblemático debe su nombre al hecho de levantarse junto a la que fue, sin duda, la mayor estatua de bronce de la antigüedad, el Coloso de Nerón, que siguiendo el modelo del de Rodas estaba representado como Helios (Sol) y medía unos 35 metros de altura; tras la muerte de Nerón se retocó la estatua para que representara solo a la divinidad solar, pese a que posteriormente otros emperadores (como Cómodo) le dieron su propia fisonomía.

El Coliseo se inauguró en el año 80 d. C.

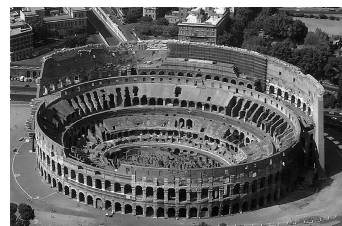
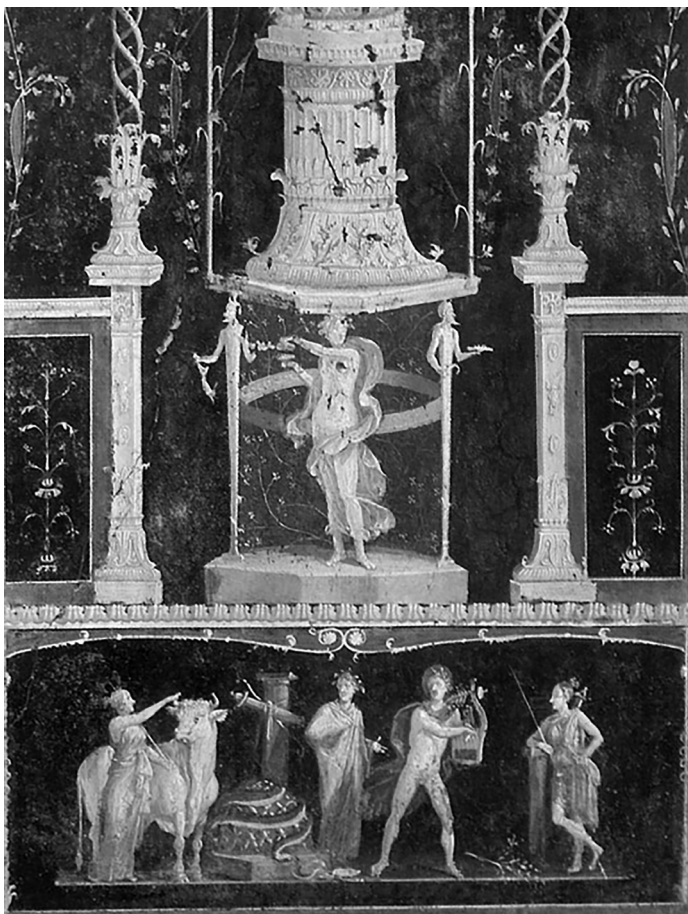


Figura 24. Coliseo de Roma

Para cerrar el arte bajo Nerón y Vespasiano, debemos recordar que fue durante sus reinados cuando las ciudades de la Campania se rehicieron por última vez y de un modo espléndido: los diecisiete años transcurridos entre el terremoto del 62 d. C. y la erupción definitiva del Vesubio del 79 conforman un periodo de gran actividad constructiva y el momento de auge del **cuarto estilo pompeyano**.

Fue en este momento cuando se instaló en la casa del Fauno, de Pompeya, el mosaico de tipo helenístico que sin duda es el mejor de toda la antigüedad clásica, y que representa la lucha de Darío y Alejandro en la batalla de Issos.

Figura 25. Ángulo noreste del gran *oecus* de la casa de los Vettii. Pintura del cuarto estilo. 62-68 d. C., Pompeya



Así, la dinastía Flavia busca, al menos al principio, un equilibrio entre la renovación –tras el amargo recuerdo que dejó Nerón– y la continuidad de la concentración del poder en unas solas manos, con una revitalización, por otro lado, de los valores tradicionales romanos. Seguramente a estos factores se debe el cambio que experimenta el retrato, por ejemplo, con un cierto retorno, no exento de artificiosidad, al verismo que lo caracterizó a finales de la República.

Tito y Domiciano, los hijos y sucesores de Vespasiano, dejaron también su huella en el tejido urbano de Roma con obras tan conocidas como el **arco** que loa la conquista de Jerusalén, conseguida por Tito, o el **estadio de Domiciano**, que hoy da forma a la célebre Piazza Navona y que es una de las muchas realizaciones impulsadas por este emperador en el Campo de Marte.

Cabe destacar sobre todo la gran actividad constructiva de Domiciano, que fue en realidad quien completó los programas y proyectos arquitectónicos de sus predecesores.

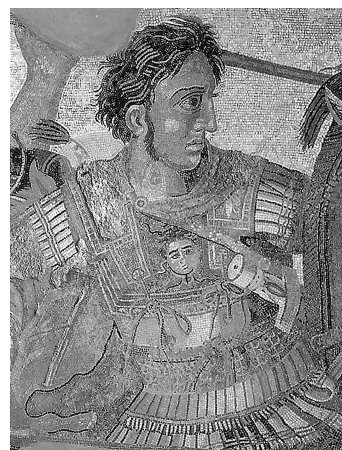


Figura 26. Alejandro en la batalla de Issos. Mosaico de la casa del Fauno. Museo Arqueológico, Nápoles.

Figura 27. Arco de Tito. Finales del siglo I d. C., Roma.



En época flavia avanzada empiezan a comercializarse a gran escala en el Occidente romano las **cerámicas africanas de mesa de barniz anaranjado**, que, con sus diferentes tipos, fueron dominando los mercados hasta el siglo VII d. C.; este éxito fue paralelo al potente desarrollo urbanístico que experimentó el norte de África, especialmente durante los siglos II y III.

## 6. El siglo II d. C. y comienzos del III: las dinastías de los Antoninos y de los Severos

### 6.1. Los Antoninos (96-192 d. C.)

Los excesos de los últimos años del reinado de Domiciano pusieron fin a la dinastía Flavia y, con Nerva (96-98 d. C.), empezó el llamado siglo de los Antoninos, que vio cómo por primera vez llegaban a emperadores personajes no itálicos y cómo el Imperio conseguía, bajo Trajano (98-117 d. C.), su máxima extensión.

Trajano y Adriano, originarios de Hispania (de Itálica), no manifestaron en su política ni en el arte ninguna devoción especial a su lugar de nacimiento, si bien bajo Adriano empieza la realización de la inmensa *Nova Urbs* de Itálica (Santiponce, Sevilla). Ambos emperadores fueron grandes constructores de obras públicas.

El **fórum de Trajano**, en Roma, constituye uno de los mayores hitos de la arquitectura romana, planeada, sin embargo, por un arquitecto oriental: Apolodoro de Damasco.

La articulación y la racionalidad de los espacios del fórum son motivo de admiración permanente; los preside hoy la **columna Trajana**, que sirve de apoyo a los 200 metros de relieve continuo que explican con todo detalle la conquista de la Dacia, y que sirvió en la antigüedad como tumba del emperador y para recordar a todo el mundo la altura original (unos 40 metros) que se había tenido que rebajar para disponer del espacio que ocupaba la gran explanada del fórum.

La columna Trajana es quizás el exponente más claro del arte oficial de Roma, y tiene su réplica en un monumento mucho más rústico que narra los mismos hechos con un lenguaje formal y un estilo muy diferentes, pero muy sugerentes: se trata del **Trofeo de Adamclisi** (*Tropaeum Traiani*), que conmemora en la propia Rumanía la sumisión de los dacios. El relieve histórico logra, pues, bajo Trajano su hito más destacado; habría que añadir un tercer ejemplo: el **arco de Benevento**.

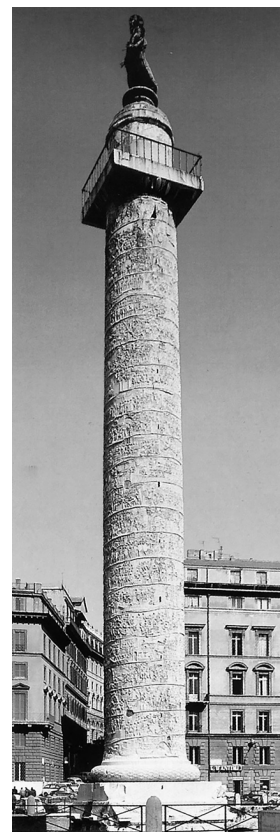


Figura 28. Columna Trajana. Mármol. 110-113 d. C., Roma

## Obras anónimas

Hay que destacar que no conocemos al autor de ninguna de estas tres obras maestras: la columna de Trajano, el Trofeo de Adamclisi y el arco de Benevento. El anonimato sigue siendo norma habitual en la escultura romana.

El *Tropaeum Traiani*, erigido en el año 109 d. C., recupera en su forma el tipo de construcción cilíndrica.

Figura 29. *Tropaeum Traiani*

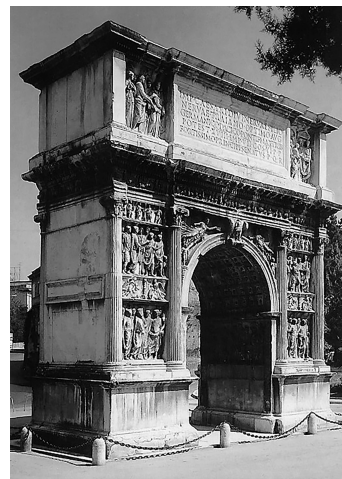
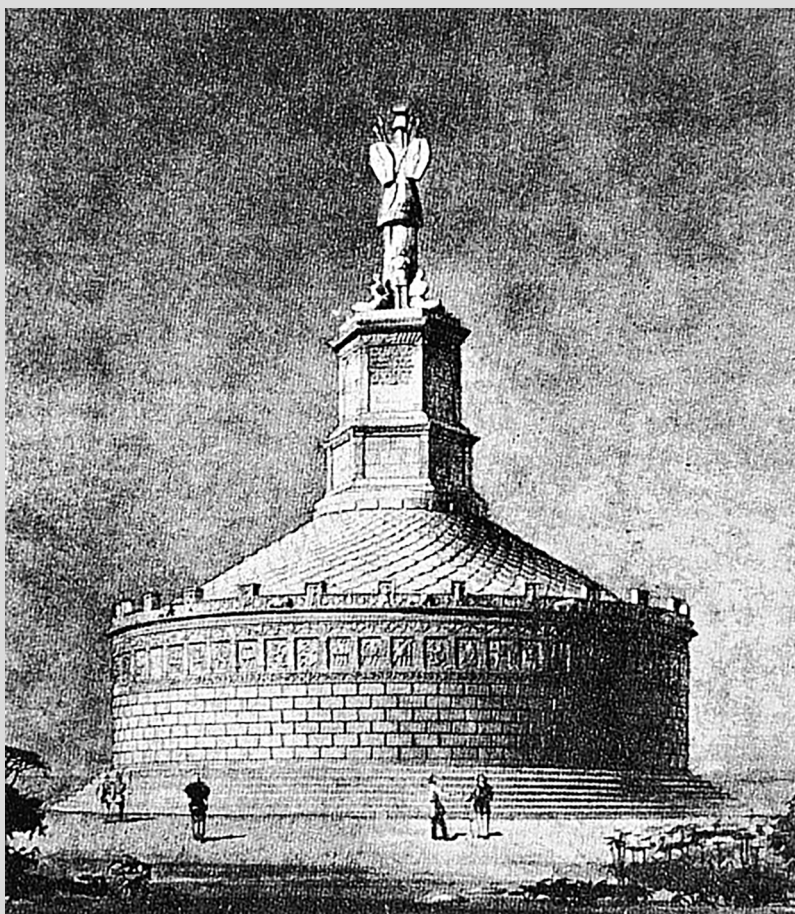
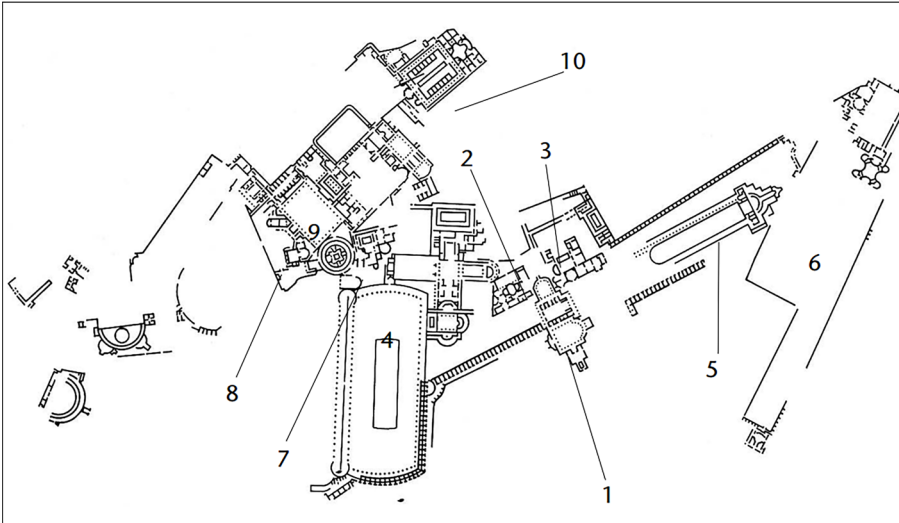


Figura 30. Arco de Trajano. Siglo II d. C., Benevento

El reinado de Adriano (117-138 d. C.) constituye el punto de inflexión del Imperio: la línea que, a pesar de los obstáculos, dibujaba una curva ascendente, se interrumpe en este momento. La máquina del Estado es lo suficientemente fuerte para resistir aún mucho tiempo, pero en estos años empieza el principio del fin. Los cambios en el terreno del arte se dejan notar: el marcado filohelenismo del emperador dejará su huella en la arquitectura y la escultura; los edificios en la propia ciudad de Atenas o la fabulosa villa de Adriano, en Tívoli, son ejemplos bastante claros.

Figura 31. Planta de la villa de Adriano, Tivoli



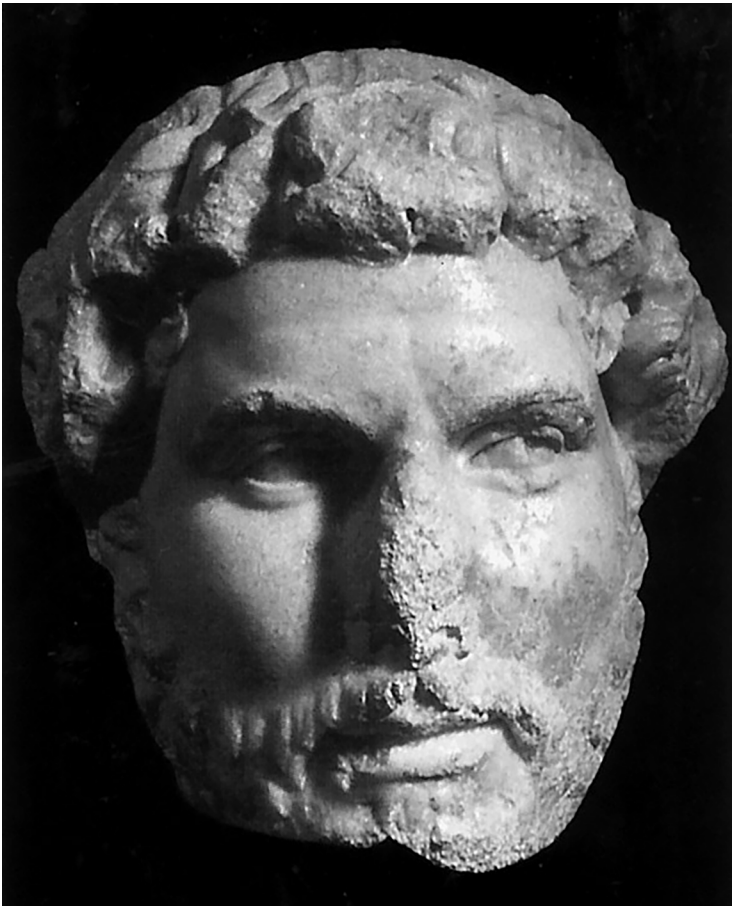
1. Vestibulo; 2. Termas menores; 3. Termas mayores; 4. Plaza del Belvedere; 5. Canope; 6. Academia; 7. Teatro marítimo; 8. Torre Belvedere; 9. Peristilo; 10. Plaza de Oro.



Figura 32. Restos de la villa de Adriano

Pese a que Adriano apenas residió durante algún tiempo en Roma, no se olvidó de embellecer con sus obras la capital del Imperio, tanto con nuevas construcciones (templo de Venus y Roma) como con restauraciones (panteón de Agripa, en el Campo de Marte); de todos modos, el edificio de Adriano más conocido sigue siendo el mausoleo para él y sus sucesores, convertido hoy en Castel Sant'Angelo.

Figura 33. Emperador Adriano

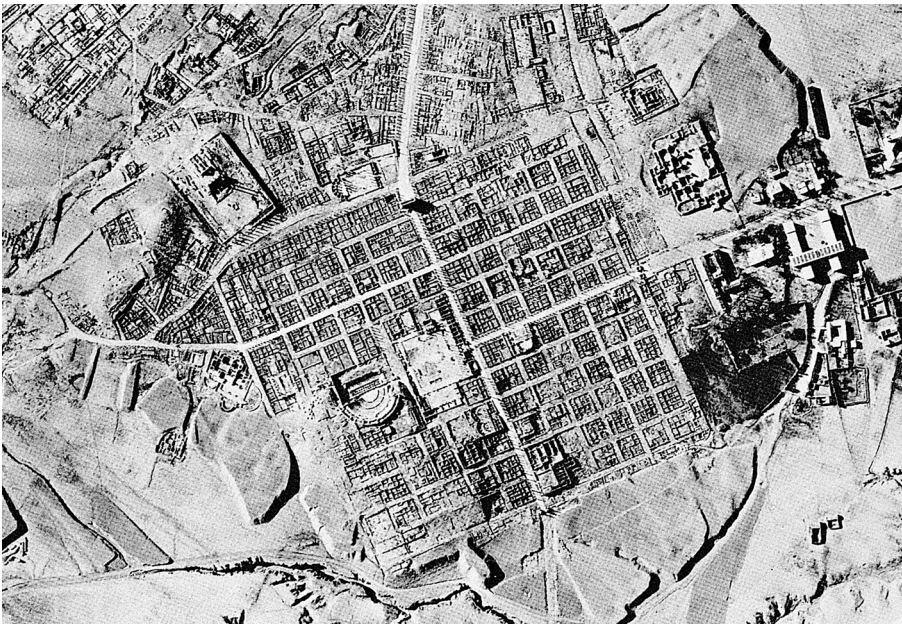


#### El emperador Adriano

Adriano adopta el uso de la barba tanto para acercar su imagen a la de los filósofos como para disimular las cicatrices de su rostro. Sea como sea, la moda se impone rápidamente y los ciudadanos de todo el Imperio se hacen representar con una buena barba.

Los reinados de Trajano y Adriano, y también los de otros emperadores de esta dinastía se caracterizan por el empuje dado al **urbanismo** en todas las regiones del Imperio: las ciudades de África serían buenos exponentes; ciudades en las que, además de una arquitectura espectacular y un urbanismo ejemplar, se desarrollan escuelas de escultura y musivaria que dejarán una profunda huella. Los mosaicos norteafricanos marcarán pautas a seguir hasta el siglo IV d. C.

Figura 34. Vista aérea de la ciudad de Timgad (Argelia). La zona central, de trazado regular, corresponde a la planta del campamento romano a partir del que se desarrolló la ciudad



Esto ha contribuido, sin duda, a perfilar la imagen aparente de «siglo de oro» con la que durante bastante tiempo se ha considerado el siglo de los Antoninos. El apoyo decidido de los emperadores a las obras públicas arrastró a muchos personajes privados acaudalados a ejercer de mecenas y evergetas, y a hacer donación de monumentos en muchas ciudades del Imperio; naturalmente, no podemos decir que el evergetismo sea exclusivo de esta época, pero sí podemos afirmar que el siglo II d. C. fue su momento álgido.

Pero, como decíamos, bajo esta apariencia de prosperidad palpitaba la incapacidad de reponer los recursos y no fue ajena a este hecho una creciente corrupción. Nuevas ideas minaban también los principios del mundo romano: la religión oficial romana, incapaz de satisfacer el espíritu, iba cediendo terreno a las religiones místicas de origen oriental, partidarias de la inhumación y no de la cremación del cadáver.

#### **Herodes Ático: un ejemplo de evergeta**

Podríamos tal vez mencionar, como ejemplo de evergetismo, el caso del acaudalado Herodes Ático, que ornamentó santuarios y ciudades griegas con suntuosas construcciones, como el odeón de Atenas que lleva su nombre o el ninfeo de Olimpia.



Figura 35. Sarcófago Ludovisi. Mármol (c. 260 d. C.). Museo Nacional Romano, Roma



Detalle del sarcófago Ludovisi con la representación heroizada del difunto que algunos han identificado con Hostiliano, hijo del emperador Decio.

### La inhumación de cadáveres

La inhumación, en lugar de la cremación, hace que desde la época de Adriano el sarcófago se vaya generalizando como sepulcro de lujo. Los sarcófagos de mármol con relieves por los cuatro lados salidos de talleres asiáticos o también áticos eran un tipo de tumba al alcance solo de los económicamente poderosos.

Ya en la segunda mitad del siglo II, cobra forma real la amenaza de los pueblos bárbaros sobre las fronteras del Imperio: el Danubio y los confines del Oriente asiático serán los puntos más débiles y problemáticos a partir de ahora. El emperador Marco Aurelio fue suficientemente consciente de ello y buscó solucionarlo con la ilusión de que los buenos tiempos del Imperio aún seguían vivos; por eso hizo levantar una columna en Roma, a imitación de la de Trajano, para conmemorar a su turno sus victorias dacias que ya no se debían solamente al mérito del ejército, sino a la intervención de las ayudas divinas («milagros de la lluvia y del fuego» que están representados en el relieve).

Cómodo fue el último emperador de los Antoninos; se sintió un nuevo Hércules y como tal se hizo representar en multitud de retratos. Su muerte violenta condujo a la introducción de una nueva dinastía, la de los Severos, que hará sentir el peso del norte de África y de Siria, lugares de origen de los miembros de la familia imperial.

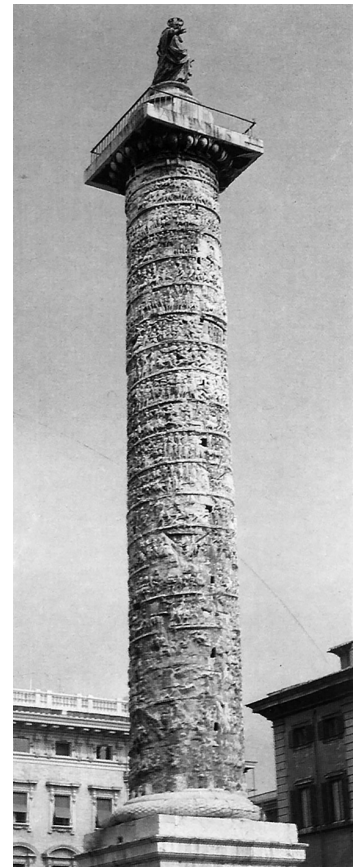


Figura 36. Columna de Marco Aurelio. Mármol. 180-192 d. C., Roma

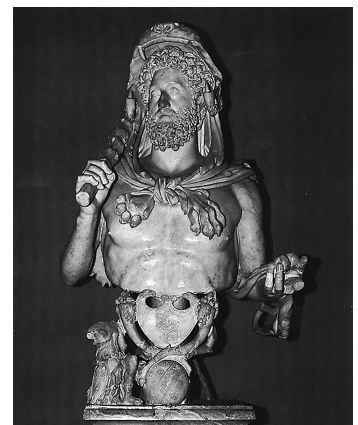


Figura 37. Retrato de Cómodo con los atributos de Hércules. Mármol. Siglo II d. C. Museo de los Conservadores, Roma

## 6.2. Los Severos (193-235 d. C.)

Septimio Severo, el primer emperador de la dinastía, nació en *Leptis Magna* (Libia) y por este motivo la ciudad experimentó un gran cambio que se puede ejemplificar con la arquitectura del fórum. En general, para una gran parte de las ciudades del norte de África, la época de los Severos supuso un momento de desarrollo urbanístico.

Es importante destacar que data de la época severiana la realización de una gran planta marmórea de la ciudad de Roma (*Forma Urbis Romae*), que ha llegado bastante completa a nuestros días; no hace falta decir que es una fuente de información valiosísima para estudiar el urbanismo de la capital.

Figura 38. Restos del mercado romano-púnico en el fórum severiano, en *Leptis Magna*. 9-8 a. C., Libia



En lo referente a la escultura, los retratos de Septimio Severo señalan claramente la imagen que él mismo quería transmitir: la semejanza con los retratos de Marco Aurelio no es para nada casual, sino que quiere remarcar una idea de continuidad, e intenta pasar por alto el reinado de Cómodo y la crisis que abrió su muerte. Pero Septimio Severo se casó con una noble siria de *Emesa*, la influyente Julia Domna, y, a través de ella y sobre todo de sus descendientes y gobernantes posteriores (recordemos a Heliogábalo), llegaron a Roma bastantes ideas e influencias procedentes de Siria.

De todos modos, Roma aún era el centro del poder y así, bajo el reinado de Septimio Severo, se ennoblece el *forum Boarium* con el arco de los *Argentarii* («banqueros»), decorado con profusión, y también el fórum romano con su célebre arco, en cuya inscripción se mencionaba a sus dos hijos, Geta y Caracalla.

Figura 41. Arco del triunfo de Septimio Severo. 193-211 d. C., Roma



Caracalla, que gustaba de representarse con la mirada airada y entornada hacia la izquierda, también fue un gran constructor: sus obras viarias dan fe de ello y en Roma las grandes termas que llevan su nombre son un buen testigo de este hecho.

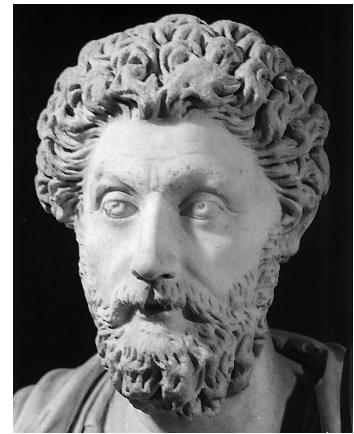


Figura 39. Retrato de Marco Aurelio. Mármol. 161-180 d. C. Museo Nacional, Nápoles

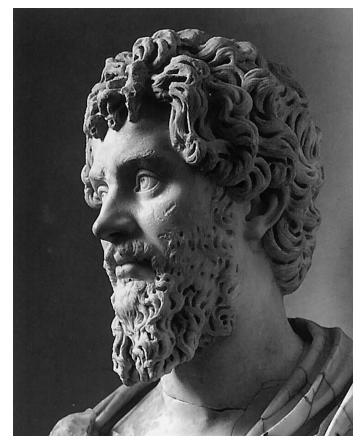


Figura 40. Retrato de Septimio Severo. Mármol. Paso del siglo II al III. Museo Británico, Londres

#### Caracalla

Al suceder a su padre, Caracalla se encargó de asesinar a Geta y borrar su recuerdo de todos los monumentos; esta *damnatio* es aún bien visible en el ático del arco triunfal de Septimio Severo, construido en Roma entre el 193 y el 211 d. C.

Figura 42. Retrato de Caracalla, 211 d. C.



Pero el asesinato del último de los Severos, Alejandro, en el año 235 d. C. abre una crisis con la que el Imperio Romano no hará más que adentrarse en su futuro, incapaz de reflatar sus propias instituciones; en el campo del arte, los cambios se dejarán notar de un modo drástico.

## 7. El siglo III

A partir del año 235 la inestabilidad política, con una sucesión de emperadores efímeros, desembocará en el desmembramiento inevitable del Imperio, empezando por una multiplicación de capitales: Milán, Tréveris y, finalmente, Constantinopla son claros ejemplos de ello.

Figura 43. Retrato del emperador Probo. Mármol. 276-282 d. C. Museo del Capitolio, Roma

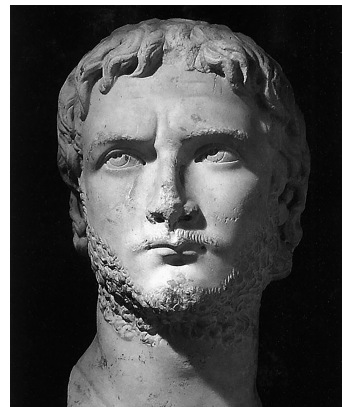
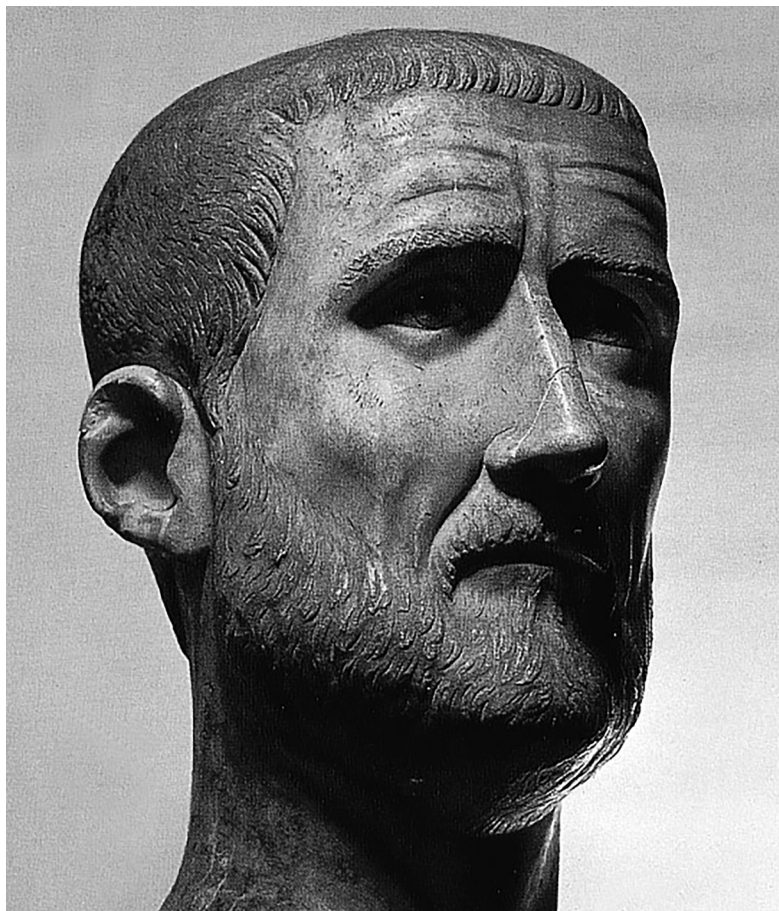


Figura 44. Retrato de Galieno. Mármol. 260-268 d. C. Museo Nacional de las Termas, Roma



Figura 45. Los Tetrarcas, de pórfido, proceden de Constantinopla. San Marcos, Venecia

Frente a esta situación, se puede entender fácilmente cómo las producciones artísticas van tomando un camino diversificado en este Imperio que se escaracha: hay que conocer, por ejemplo, las particularidades de la escultura de la Galia para entender la aparición en el sur de Francia de la escultura románica.

Los emperadores, pese al *numen* y la majestad de los que se quieren rodear, apenas tienen tiempo de dar a conocer su imagen cuando surge, o lo intenta, otro nuevo emperador; por eso, en estos decenios, conocidos como años de **anarquía militar**, lo más representativo puede que sean los retratos de personajes masculinos con el pelo muy corto, barba de pocos días y expresión de

enfado con la frente arrugada, como se puede ver en el del emperador Probo, mientras que los femeninos, más serenos, lucen peinados bastante artificiosos pero de gran utilidad a la hora de fijar cronologías.

Pese a algunos reinados con una cierta apariencia de estabilidad, como los de Galieno o Aureliano, el proceso no se puede detener. Galieno se hace representar en sus retratos de un modo muy clásico, como si quisiera evocar los «buenos tiempos», y Aureliano, por su parte, vence a Zenobia, reina de Palmira, y puede construir el gran recinto amurallado de Roma, muy consciente de la amenaza que suponen los pueblos de más allá del Rin y del Danubio.

Un último intento de reconducir el Imperio por las vías tradicionales fue el de Diocleciano, quien instituyó el sistema de gobierno de la **tetrarquía** a partir del año 285 d. C. Preocupado por ofrecer una imagen de unidad del Imperio, totalmente ilusoria, puso énfasis en la representación del emperador como cargo más que como individuo, con lo que el retrato se despersonaliza, pierde el realismo y se convierte en una obra se podría decir que expresionista, con el abandono de las tradiciones que vinculaban al retrato romano con el helenismo.

Diocleciano también intentó transmitir la idea del poder imperial mediante el uso de determinados materiales, como el pórfido rojo de Egipto que debía evocar la púrpura imperial, además de acentuar con su dureza y poca ductilidad los rasgos impersonales del rostro.

Diocleciano aún pudo llevar a cabo construcciones tan emblemáticas como las grandes termas de Roma, que condicionan el urbanismo de un amplio sector inmediato a la estación Termini, o bien su propia residencia en *Spalato* (Split, Croacia), emblemático compromiso entre palacio y ciudad, con un trazado que recuerda al de un campamento.

La transformación urbana es muy evidente y los núcleos urbanos van cambiando de modo irreversible; no es que las ciudades se abandonen, pero su relación con el campo avanzará hacia un equilibrio, o desequilibrio, distinto. A partir de esta época los ricos propietarios rurales, que lo pueden ser también urbanos, se instalan en sus residencias campestres que de este modo irán deviniendo más lujosas.

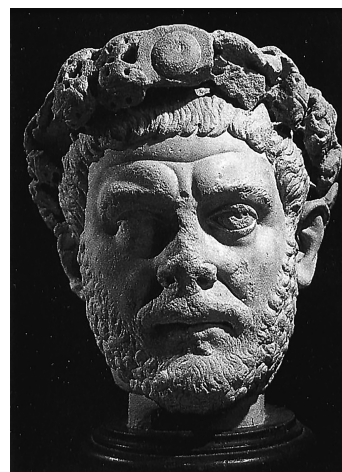


Figura 46. Retrato de Diocleciano. Mármol. 270-275 d. C. Museo Arqueológico, Estambul

Figura 47. Palacio de Split, residencia de Diocleciano, Croacia



Los mejores mosaicos de la antigüedad tardía no serán por norma general los urbanos, sino los procedentes de las villas de todas las partes del Imperio no amenazadas directamente por la presión bárbara.

## 8. Constantino y el siglo IV

La reforma tetrárquica duró poco. Al fin y al cabo, el poder volvió a concentrarse en unas solas manos: las de Constantino, conocido como el Grande (312-337 d. C.).

Con el gobierno de Constantino, y el de sus hijos y sucesores, se abre un periodo de cierta calma, si bien la división del Imperio entre Oriente y Occidente es ya una situación de hecho y los problemas en las provincias europeas siguen siendo una cruda realidad. Del mismo modo, el siglo IV, considerado durante cierto tiempo decadente y distorsionado, por otra parte, por una visión apologética del cristianismo y de la Iglesia, ahora se contempla como una época de eclosión cultural, de una convivencia rica y variada de ideas y creencias, incluso dentro de la propia familia imperial: en el fondo, todo forma parte y deriva de la ecléctica y heterogénea cultura romana.

El arte, lógicamente, también se hace eco de todo ello. Constantino quiere en cierto modo aparecer como un nuevo Augusto; como él, desea ser el príncipe que inicia una nueva época, un gran urbanizador y constructor de monumentos, y funda, o más bien agranda, hacia el año 330 d. C., la ciudad que llevará su nombre y devendrá después la capital del Imperio Bizantino hasta el 1453 d. C., **Constantinopla**, hoy Estambul, que se asentaba, sin embargo, sobre un núcleo de origen griego establecido en el siglo VII a. C. por el fundador epónimo, Byzes.

### Estatuas colosales

Algunos retratos de Constantino tienen incluso un cierto aire de Augusto, pero la presencia hierática y mayestática con la mirada perdida por encima del común de los mortales es la que imponían tanto la aparición real del emperador ante los ciudadanos de Roma como sus representaciones escultóricas.

Para destacar todavía más la majestad del emperador, se recurre a menudo a las estatuas de medidas colosales, a veces acrolitos (cabeza, brazos y pies de mármol, y el resto de materiales más ligeros, revestidos con el atuendo imperial); la gran estatua de Constantino hallada en la basílica de Magencio, hoy en el palacio de los Conservadores, es la mejor de estas obras.



Figura 48. Estatua de Constantino. Palacio de los Conservadores, Roma

En los relieves, y también en los reversos de las monedas, se ensalzan las victorias del emperador; el enemigo es generalmente maltratado, como si fuera una pulga a los pies del vencedor, y ya no es aquel noble rival que encontramos,



por ejemplo, en la columna de Trajano. Debemos recordar aquí el monumento conmemorativo más conocido de Constantino: su arco junto al Coliseo, cuya reciente restauración ha sido una magnífica lección del proceso de reutilización generalizado en la Roma contemporánea y al que ya hemos hecho alusión anteriormente.

Figura 49. Fachada norte del arco de Constantino. Mármol. 312-315, Roma



Pero Constantino no centró exclusivamente su actividad constructiva en Roma y Constantinopla. Una de las capitales importantes del momento, convertida en la capital de las Galias por Diocleciano, Tréveris (*Trier* en alemán), se benefició del favor del emperador, que la eligió como residencia hacia el año 300 d. C.

Del palacio de Tréveris queda solo el aula Palatina, conocida como *basílica*, que es uno de los edificios de aspecto y soluciones más modernas de la arquitectura romana. Bajo la catedral actual se encontraron unos frescos con retratos de la familia imperial que constituyen los mejores restos pictóricos del momento.

Constantino construyó también en Tréveris unas grandes termas públicas que rivalizan en proporciones con las de Roma (de Caracalla y Diocleciano, de unos 140.000 y 148.000 m<sup>2</sup>, respectivamente).

Figura 50. Mosaico pavimental de influencia africana. Villa de *Piazza Armerina*

Entre las otras artes, podríamos elegir para el siglo IV el **mosaico**, con la polícromía abrumadora que ha ido imponiendo el mosaico norteafricano; las villas más ricas del Occidente romano se decorarán con espléndidos mosaicos de influencia africana, de los cuales son una magnífica muestra los de la villa siciliana de *Piazza Armerina*, cuyo propietario debía estar vinculado al círculo del emperador, y que manifiesta muy claramente las afecciones cinegéticas de la aristocracia del momento.

También se deben mencionar los mosaicos, tanto murales como pavimentales, realizados con la técnica de *opus sectile* (marquetería de mármol, pero que se podía llegar a hacer también con vidrios), entre los que destacan los procedentes de la basílica romana de Iunius Bassus (330-350 d. C.).

Figura 51. Los esposos Orfitus y Constanza con la figura de Hércules. Vidrio del tipo conocido como *fondi d'oro*. Siglo IV. Museo Británico, Londres



Además, y por último, no podemos dejar de mencionar el **arte del vidrio**, con los famosos *fondi d'oro* (panes de oro cortados y encajados entre dos cristales), o las *diatreta* (vasos calados); ni tampoco el arte del marfil dentro de los círculos áulicos, en el que destacan unos ejemplos extraordinarios desde el siglo IV, los famosos dípticos consulares.

Todos estos ejemplos son claros representantes de la potencia cultural y artística del siglo IV que presenciaba, por un lado, la consolidación de un bloque unitario y fuerte en Oriente y, por el otro, la atomización irremediable de Occidente. En Oriente se mantendrá la lengua griega en territorios asiáticos hasta el siglo XV d. C. mientras que en Occidente, en cambio, el proceso de fraccionamiento lingüístico ya había empezado.

La separación de los dos bloques se hizo efectiva con la muerte de Teodosio en el año 395 d. C., el emperador que había proclamado el cristianismo como religión única y había decretado la abolición de todas las demás. A partir de este momento, la iconografía cristiana o la interpretación cristiana de iconografías anteriores conformaron las vías de expresión artística.

Pero no queremos entrar en el tratamiento del arte cristiano, o paleocristiano, que, surgido de formas y técnicas romanas, nos haría superar con creces el espacio de este módulo didáctico.

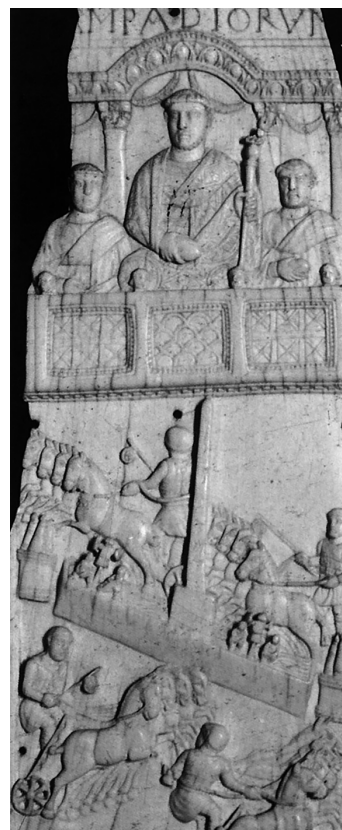


Figura 52. Díptico consular de marfil. Primera mitad del siglo V. Museo Cívico Cristiano, Brescia

## Resumen

Hemos podido observar cómo evoluciona el modelo de ciudad y que solo podemos considerar como ciudad a una serie de núcleos de población que reúnen unos parámetros muy concretos: edificios públicos, espacios de uso colectivo, abastecimiento y saneamiento de aguas, etc.

La vida urbana romana se nos ha mostrado con una complejidad solo comparable a su racionalidad. Su nivel de urbanismo no será alcanzado hasta la época moderna.

A pesar de dar a la ciudad de Roma un papel preponderante, como era necesario en una materia de cultura clásica, no hemos dejado de lado otras realidades urbanas. Debemos ser conscientes de que Roma es un importante compendio urbanístico, pero su propia dimensión la hace inimitable en el mundo antiguo.

Los modelos urbanos aplicados son los generales, pero la realización se adapta en cada caso a las circunstancias particulares. Aunque los principios de las ciudades del mundo romano sean los mismos y los monumentos muy similares, los resultados son siempre diferentes y particulares, teniendo en cuenta, además, los sustratos y las realidades culturales a las que Roma se sobrepuso.

En cuanto al arte, es importante haber notado que lo hemos abordado desde un punto de vista que tiene presente el proceso de concienciación hacia el fenómeno por parte de los romanos y la integración de la producción artística en el marco de cada uno de los periodos, poniéndola principalmente en relación con la urbanística.

La evolución de la propia ciudad de Roma, vinculada a sus vicisitudes históricas, nos ha demostrado hasta qué punto todas las materias que estudian el mundo antiguo forman parte, en realidad, de una reconstrucción que pretende llegar a entender de un modo global la experiencia de las civilizaciones que nos han precedido: esto realmente es «hacer historia» y, en nuestro caso, contribuir a la historia de Roma.

## Actividades

1. En una visita a los siguientes museos:

- Museo Nacional de Arqueología de Cataluña (Barcelona).
- Museo Nacional de Arqueología de Cataluña (Empúries).
- Museo Nacional de Arqueología de Cataluña (Girona, Sant Pere de Galligants).
- Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.
- Museo de Historia de Tarragona.
- Museo de Historia de Barcelona.
- Museo Marès (Barcelona).
- Museo Municipal de Badalona.
- Museo de Mataró y el Maresme.
- Museo de Historia de Sabadell.
- Museo de la Cartuja de Vallparadís (Terrassa).
- Museo de Manresa.
- Museo de Granollers.
- Museo Episcopal de Vic.
- Museo del Institut d'Estudis Ilerdencs (Lleida).
- Museo de Tortosa.

a) Realizad la ficha descriptiva de una escultura romana.

b) Identificad y describid un sarcófago.

c) Seleccionad y describid algunos recipientes cerámicos.

d) Documentad las piezas tanto como podáis utilizando las publicaciones del propio museo o los libros indicados en la bibliografía.

## Ejercicios de autoevaluación

1. Sobre la planta de la ciudad de Roma que forma parte de la ilustración de este módulo didáctico, destacad los espacios y los edificios públicos, y sus funciones.

2. Identificad los elementos esenciales para la vida urbana en las ciudades.

3. Tomando como punto de partida la planta, las informaciones y las ilustraciones de la ciudad de Pompeya, observad:

a) La organización de los diversos barrios y el trazado de las calles en disposición reticular o no.

b) La ubicación del fórum y los edificios que lo rodean.

c) La ubicación de otros espacios públicos y de otros espacios sacros.

d) Los edificios para espectáculos y sus funciones.

e) La importancia de las termas.

f) La casa de Pompeya: arquitectura y decoración.

## Solucionario

### Ejercicios de autoevaluación

#### 1. (Pautas de trabajo)

- Es necesario identificar los dos recintos amurallados de Roma (las murallas servianas y aurelianas). Dentro de la inmensa área que rodean estas últimas, se trata fundamentalmente de identificar las plazas (*fora* o fóruns) y ponerlas en relación con los templos que las presiden.
- Hay que destacar especialmente el *forum Boarium* junto al Tíber, la complejidad evolutiva del fórum romano, el carácter sagrado y comercial del fórum de César, el cuidadoso programa ideológico del fórum de Augusto y las características del fórum de Trajano con sus diferentes dependencias (basílica, mercados, columna, bibliotecas, etc.).
- Dentro de la planta de Roma, hay que identificar las termas y los edificios para espectáculos (circos, teatros, anfiteatros).
- Hay que remarcar las residencias imperiales en el Palatino y el suministro de agua mediante la compleja red de acueductos.

#### 2. (Pautas de trabajo)

- Hay que destacar la importancia del abastecimiento de agua mediante la captación y el transporte con acueductos.
- Se debe prestar también atención a la eliminación de aguas residuales a través del alcantarillado.

## Glosario

**ager** (*pl agri*) *m* Territorio correspondiente a una comunidad política o *ciuitas* (cultivos, pastos, ríos, montañas, canteras, minas, etc.). Normalmente se halla distribuido interiormente en los llamados *pagi*, donde están dispersas las casas de campo (*uillae*) o bien hay aglomeraciones más grandes (*uici*).

**basílica** *f* Uno de los principales edificios públicos de la ciudad romana. Situada en el fórum o núcleo administrativo de la ciudad (como los templos, la curia, etc.), suele estar formada por una sala rectangular dividida en naves por filas de columnas, con ábsides en un extremo o en ambos. Acogía preferentemente los procesos judiciales, pero también se podían llevar a cabo actividades de tipo económico o financiero.

**castra** *f* Campamento militar romano, cuya estructura sirvió de base para el urbanismo de la ciudad romana (véase *urbs*).

**damnatio memoriae** Condena póstuma adicional a la condena física que consistía en borrar el nombre de la víctima de los monumentos públicos a fin de impedir su recuerdo.

**domus** *f* Vivienda unifamiliar con escasas aberturas a la vía pública y estructurada alrededor de un patio interior o atrio. Se consideraba propia de las familias adineradas.

**edil** *m* Magistrado responsable del orden público y la higiene, supervisaba las provisiones y los precios de los mercados y se encargaba de las obras públicas; además, estaba a cargo de la organización de los espectáculos y, en general, del abastecimiento de la ciudad.

**fórum** *m* Plaza donde se trataban los asuntos públicos y se instalaba el mercado. Se ubicaba en el espacio libre, con forma rectangular, creado en la intersección de las dos calles principales de la ciudad, el *cardo* y el *decumanus maximus*. Era el núcleo de la vida económica, política, administrativa y religiosa. A su alrededor estaban las *tabernae*, la curia, la basílica y el templo.

**hypocaustum** *n* Cámara subterránea de calefacción de un habitáculo o espacio (especialmente, de unos baños). Esta denominación, de origen griego, se aplica también a todo el sistema de calefacción construido mediante la aplicación de este método, que permitía calentar y mantener calientes grandes salas. Consiste en un pavimento elevado por unas pequeñas columnas y paredes forradas con unas baldosas perforadas o placas de terriza por las que circula el aire caliente procedente de un horno.

**insula** (*pl insulae*) *f* Bloque de pisos de varias plantas propio de las grandes ciudades. Era habitual que dispusiera de balcones y ventanas que daban a la calle. De altura variable, en Roma llegó a haber tantos que el emperador Augusto tuvo que regularlos con una normativa estricta. Había quien se enriquecía construyéndolos, ya que se usaban para ello materiales ordinarios, razón por la que se desmoronaban o se incendiaban a menudo. No solían disponer de agua corriente ni de baños.

**ludo** (*pl ludi*) *m* Juego, festival y espectáculo público que se celebraba en Roma y en las ciudades romanas, como los *Ludi Romani* o *Magni*, celebrados en honor a Júpiter del 4 al 19 de septiembre. Los juegos eran habituales en el calendario romano, e incluían competiciones deportivas y combates de gladiadores o de fieras (los más apreciados por el público romano).

**officina** *f* Taller, obrador donde trabajaban los artesanos (alfareros, boteros, armeros, etc.) en una ciudad romana.

**opus caementicium** Compuesto de mortero de cal y piedras que conseguía una gran plasticidad y, a la vez, mucha solidez y resistencia. Era, podríamos decir, el hormigón de los romanos. Se usaba mediante el encofrado en la construcción de bóvedas y cúpulas, y en monumentos de grandes dimensiones. A menudo se utilizaba con grandes sillares o ladrillos.

**opus signinum** Suelo o recubrimiento de pared, hidráulico, ampliamente utilizado en época romana. Estaba hecho a base de mortero de cal y picadizo de cerámica, por lo que adoptaba un color anaranjado peculiar.

**períptero, -a** *adj* Se aplica a los tipos de templos que disponen de una hilera (o, a veces, más de una) de columnas alrededor de la celda o el espacio interior donde se custodiaba la imagen del dios.

**peristilo** *m* Jardín interior rodeado de un porche que ocupaba la parte posterior de las *domus* o casas romanas urbanas. Es de origen griego y a menudo estaba decorado, además, con estatuas ornamentales. Se añadió como espacio adicional al atrio o patio central de la primitiva *domus* romana.

**taberna** (pl *tabernae*) f Local no comunicado con el resto de la casa o *domus*, que normalmente era alquilado como tienda. A menudo era la residencia de la persona que regentaba el negocio y de su familia.

**uilla** (pl *uillae*) f Casa de campo, masía de época romana. Integrada por varias dependencias y dedicada a las diversas actividades agrícolas, las *uillae* se hallaban distribuidas por todo el territorio. Solían tener dos núcleos edificados: la *uilla rustica*, dedicada a las funciones propias de la explotación agrícola, y la *uilla urbana*, segunda residencia del propietario, que podía llegar a tener un lujo considerable.

**urbs** f Núcleo central de la ciudad como comunidad política (*civitas*), equivalente al *pomerium* o área sagrada. En ella tenían lugar las votaciones y las reuniones de los magistrados, que desde allí ejercían el gobierno de la comunidad.



## Bibliografía

**Bianchi Bandinelli, R.** (1970). *Roma. Centro del poder*. Madrid: Aguilar (El Universo de las Formas).

**Bianchi Bandinelli, R.** (1971). *Roma. El fin del arte antiguo*. Madrid: Aguilar (El Universo de las Formas).

**Bianchi Bandinelli, R.; Giuliano, A.** (1974). *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*. Madrid: Aguilar (El Universo de las Formas).

**Gros, P.; Torelli, M.** (1988). *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*. Roma-Bari: Laterza.

**Henig, M.** (dir.) (1985). *El arte romano* (trad. ed. inglesa, Phaidon Press Ltd. 1983). Barcelona: Ediciones Destino.

**Varios autores** (1993). *La ciudad hispanorromana*. Barcelona: Ministerio de Cultura.

Un repertorio alfabético de ciudades romanas en forma de diccionario se encuentra en el volumen *Princeton Encyclopaedia Of Classical Sites* (1987). Princeton: R. Stillwell.

